

## Frank Tannenbaum y la revolución mexicana\*

Charles A. Hale\*\*

Entre los historiadores de Latinoamérica, Frank Tannenbaum goza de la reputación de pionero, sobre todo en dos áreas. Su monografía *The mexican agrarian revolution* (1929) fue el primer análisis sistemático y detallado del sistema agrario mexicano y de las políticas creadas para reformarlo. Sus dos libros siguientes sobre México, *Peace by revolution* (1933) y *Mexico: The struggle for peace and bread* (1950) consagraron a Tannenbaum como el primer intérprete extranjero de la Revolución de 1910. En otra área completamente distinta, el ensayo histórico de Tannenbaum, de 1946, *Slave and citizen: the negro in the*

\* Publicado originalmente en inglés en *Hispanic American Historical Review*, vol. 75, núm. 2, 1995, pp. 215-246 [Trad. Gertrudis Payás].

\*\* Este ensayo es una versión revisada y aumentada de un documento entregado en una reunión de la Latin American Studies Association en marzo de 1994 en Atlanta. Muchas personas, entre ellas miembros de la familia, han aportado datos para la investigación, y sugerencias y críticas constructivas a este proyecto. Quisiera hacer constar mi reconocimiento especial a Neil Basen, Linda K. Keber y H. Shelton Stromquist.

*Americas*, dio origen al estudio comparativo de los sistemas esclavistas. Su trabajo en ambas áreas ha sido muy controvertido, alternativamente atacado y defendido, pero rara vez desdeñado.

A pesar de esta reputación y de haber sido catedrático de Historia Latinoamericana en la Universidad de Columbia durante casi tres décadas, Tannenbaum no era de hecho ni historiador ni latinoamericanista. De sus quince libros, sólo siete tratan exclusivamente de Latinoamérica, y tal vez sólo uno es claramente histórico. Tannenbaum hizo su doctorado en economía. En una ocasión, Lewis Hanke lo describió como especialista en ciencias políticas. Su colega y amigo de toda la vida, John Hermann Randall, lo definía más atinadamente como filósofo social. Por su parte, Tannenbaum consideraba que su mayor logro fue la creación de los Seminarios de la Universidad de Columbia, que no sólo eran interdisciplinarios sino interprofesionales, y sólo tangencialmente relacionados con Latinoamérica. Superó la especialización y, como Richard M. Morse advirtió tan certeramente, en las raras ocasiones en que aparecía en las reuniones de la Conferencia sobre Historia Latinoamericana, “parecía curiosamente fuera de lugar, como lo estaría un gran escritor en una tertulia de aficionados”.

Tannenbaum fue activista antes de comenzar formalmente sus estudios. En todos sus escritos, al menos antes de los años cuarenta, persiste una fuerte inclinación hacia el compromiso social, ya sea que la causa fuera justicia para los obreros, reforma carcelaria, o reconstrucción social por medio de la educación. Su carrera es un gran ejemplo para quienes dudan de la correlación positiva entre activismo y labor académica. Ese es el hombre que descubrió México en 1922 y que nos dio tantas ideas valiosas sobre su proceso revolucionario.

Este ensayo pretende determinar la orientación intelectual de Tannenbaum en los años veinte y cómo esa orientación afectó su interpretación de la revolución mexicana hasta la publicación de *Peace by revolution* en 1933. Sin embargo, para ello, este trabajo también debe seguir con cierto detalle su biografía; las vivencias de Tannenbaum tuvieron, más de lo que era de esperar, un profundo efecto en la formación de sus ideas. En particular, nuestro estudio tiene como objetivo explicar la trayectoria, al parecer incongruente, de Tannenbaum, que pasó de agitador radical (y encima, encarcelado) de la Industrial Workers of the World (en adelante IWW) en 1914, a economista de la Brookings Institution, de 1924 a 1933.

#### EL ANARQUISMO, LA IWW Y LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

Los biógrafos de Tannenbaum dicen que nació en la Galicia austriaca en 1893, y que llegó a Estados Unidos en 1904 con sus padres y sus hermanos

menores, Louis y Estelle. Después de una discusión con su padre, en 1906, abandonó la granja familiar cercana a Great Barrington, Massachusetts, y se fue a vivir con unos parientes a la ciudad de Nueva York. Aunque mantuvo vínculos con su familia, permaneció en la ciudad, donde trabajó como mozo y elevadorista y asistió a clases nocturnas en la Ferrer Modern School.<sup>1</sup> El primer documento de su extenso archivo lo identifica en 1913 como miembro de la sección 179 de la *rw*, en el 159 de la calle de Stanton en Brooklyn. La *rw* intervino activamente en la organización de los trabajadores de hoteles y restaurantes de Nueva York. El joven Tannenbaum también frecuentaba las oficinas del periódico anarquista *Mother Earth*, donde su inteligencia y entusiasmo llamaron la atención de Emma Goldman y Alexander Berkman.<sup>2</sup>

El año de 1913 vio el auge del radicalismo en el noreste de Estados Unidos. Los trabajadores de la seda de la *rw* de Paterson, Nueva Jersey, se pusieron en huelga en febrero, siguiendo el exitoso ejemplo de las fábricas textiles de Lawrence, Massachusetts, el año anterior. Los huelguistas despertaron el entusiasmo de los intelectuales radicales neoyorkinos –socialistas, anarquistas, feministas y artistas y escritores de Greenwich Village. Todos ellos olvidaron momentáneamente sus diferencias y dieron la bienvenida a los líderes *wobbly*<sup>3</sup> y a los trabajadores de la seda de Paterson. El socialista Max Eastman proclamó después que “nuestra revista [*The Masses*] ofrece, por primera vez en América, un lugar de reunión para el obrero revolucionario y la *intelligentsia* radical”.<sup>4</sup> En el salón de la rica heredera Mabel Dodge hubo un mano a mano de los *wobblies* Big Bill Haywood y Carlo Tresca con John Reed, Lincoln Steffens y Margaret Sanger. “Heterodoxy”, la nueva organización feminista no clasista, le abrió las puertas a Elizabeth Gurley Flynn, organizadora de la *rw* de Paterson, que hasta entonces se había sentido incómoda en el ambiente intelectual.

El momento cumbre de ese impetuoso año de posibilidades radicales fue el desfile de Paterson del 7 de junio, organizado por Haywood, Dodge y Reed, en el que 1 100 trabajadores llegaron desde Paterson para

<sup>1</sup> Por lo que sé, existen sólo dos cortas reseñas biográficas: Maier y Weatherland, introducción al trabajo póstumo de Tannenbaum, *Future*, 1974, pp. 3-45; y Delpar, “Frank”, 1988, pp. 153-171. El ensayo de Maier y Weatherland está indocumentado, pero estuvieron en contacto con buenos amigos de Tannenbaum quienes sin duda proporcionaron información acerca de sus primeros años. Tannenbaum murió el 1 de junio de 1969. El artículo de Delpar, al igual que mi ensayo, extrae información de los Documentos de Frank Tannenbaum (en adelante FTP), Butler Library, Universidad de Columbia.

<sup>2</sup> Sobre la *rw* de la ciudad de Nueva York, ver Dubofsky, *When*, 1968, pp. 120-121. En cuanto a los recuerdos de Emma Goldman, ver Goldman, *Living*, 1934, pp. 523-525.

<sup>3</sup> Nombre con que se designa a los miembros de la *rw*. [N. de la T.]

<sup>4</sup> Citado en Golin, *Fragile*, 1988, p. 116.

reescenificar el proceso de huelga, aún en curso, ante 15 000 espectadores en el Madison Square Garden. Sin embargo, el momento de euforia fue breve. La huelga de Paterson finalmente fracasó, y la *IWW* empezó a decaer en el Este.<sup>5</sup> Las antiguas tensiones de clase entre intelectuales y sindicalistas resurgieron, así como las tensiones entre *wobblies* y socialistas respecto al compromiso político, y entre *wobblies* y algunos anarquistas respecto al uso de la violencia.

Dentro del mismo movimiento laboral, la tensión también era fuerte. Desde su fundación en 1905, la *IWW* se había opuesto a los contratos laborales de cualquier tipo con la patronal, y para fines de 1913 los *wobblies* atacaban el Protocolo de Paz, inspiración del distinguido jurista progresista, Louis D. Brandeis. El protocolo era un acuerdo entre patronos y la *International Ladies' Garment Workers Union* para evitar huelgas y para resolver conflictos por medio del arbitraje, elaborado tras la huelga de 1910 de los *New York Cloakmakers*. Una de las polémicas de la *IWW* contra el protocolo provino de Frank Tannenbaum quien, en su primera publicación conocida, en febrero de 1914, lo describió como “una ‘forma científica de contrato’ pensada para dar gato por liebre a los esclavos”. El protocolo “funcionó tal y como los jefes querían” afirmaba Tannenbaum; los trabajadores no sólo estaban desamparados, sino que “el protocolo hizo del sindicato un agente despreciable”, que apoyaba a los patronos en todo momento.<sup>6</sup>

A pesar de las múltiples tensiones que crecían en el radicalismo de la ciudad de Nueva York, el año 1914 trajo consigo nuevamente el entusiasmo y la solidaridad, debido en parte a la espectacular intervención de Frank Tannenbaum como líder del llamado Ejército de los Desempleados. El desempleo se extendió en el país en ese invierno especialmente crudo de 1913-14; se calcula que tan sólo en la ciudad de Nueva York había trescientas mil personas sin trabajo. A partir del 27 de febrero, Tannenbaum, que llevaba sin trabajar seis semanas, condujo a su pacífico “ejército” de centenares de personas a varias iglesias de Manhattan para exigir alimento y abrigo, no como limosna, decía, sino como “nuestro derecho” hasta que encontraran trabajo. A pesar de la hostilidad del *New York Times* y de otros periódicos del *establishment*, al principio las repetidas incursiones tuvieron éxito, hasta la noche del 4 de marzo, cuando en circunstancias algo confusas, en la Iglesia Católica Romana de San Alfonso, en el oeste de Broadway, Tannenbaum y 190 seguidores fueron detenidos. El 10 de

<sup>5</sup> El texto *We*, de Dubofsky, 1969, centra su atención en el oeste después de la huelga de Paterson.

<sup>6</sup> Tannenbaum, “Protocol”, 28 de febrero de 1914 (un día después de que comenzó su marcha hacia las iglesias). Sobre el Protocolo de Paz, ver Fraser, *Labor*, 1991, pp. 62, 68, 82-83, y *passim*; Stein, *Out*, 1977, pp. 120-175.

marzo llegó una acusación del jurado, seguida dos semanas después de un juicio muy sonado en el que el principal acusado presentó una conmovedora defensa de sus actos. Sólo Tannenbaum fue declarado culpable de participar en una manifestación ilícita y de negarse a abandonarla cuando la policía se lo ordenó. El fallo fue inexorable: una multa de quinientos dólares y un año de prisión.<sup>7</sup> En ese momento se convirtió en un héroe para los radicales y se ganó la simpatía de muchos progresistas. Aunque Tannenbaum, el agitador de 21 años de edad, fue confinado a la Penitenciaría de la isla de Blackwell, los quinientos dólares fueron reunidos rápidamente a iniciativa de la Ferrer Modern School, donde de hecho había sido planeada la marcha a las iglesias.

La Ferrer Modern School fue fundada en 1911, gracias al impulso de Emma Goldman y otros, en memoria de Francisco Ferrer y Guardia, el anarquista español y reformador educativo cuya ejecución en 1909 en Barcelona había galvanizado a la comunidad radical de Nueva York. Toda la gama de ideas rebeldes —desde el control natal y el amor libre hasta el cubismo, el sindicalismo y la acción directa— fueron intensamente discutidas en esa escuela por sus principales defensores. El mentor ideológico de la Ferrer Modern School era el “santo” del anarquismo, el ruso Peter Kropotkin, que vivía exiliado en Inglaterra desde 1886.<sup>8</sup> La hostilidad de Kropotkin hacia el Estado, sus ataques contra los efectos corrosivos del industrialismo moderno en la dignidad humana y su búsqueda de la comunidad ética y autónoma, sin duda dieron a Frank Tannenbaum, ese joven que asistía a clases de noche, saliendo del trabajo, las ideas clave que llevé consigo a prisión y durante toda su vida.

A pesar de la tiranía de la vida en prisión, a la que Tannenbaum resistió y que más tarde denunció, el presidiario se consolaba con las muestras de apoyo de sus amigos y de las personas que simpatizaban con él. Goldman, Berkman y Haywood lo defendieron en manifestaciones importantes. El escritor Upton Sinclair publicó el poema “To Frank Tannenbaum in prison”. Llegaban montones de notas y cartas de solidaridad, de admiración y de desafío, muchas de ellas garabateadas a lápiz en pedazos de papel barato —de “la madre” Jane Roulston, secretaria de la sección 179; de

<sup>7</sup> Para las exhortaciones de Tannenbaum en las iglesias, ver “Churches”, 1914, pp. 556-557, como se informa en la revista socialista *Call*. A diferencia de la cobertura hostil que hizo el *New York Times* del episodio de Tannenbaum, ver Berkman, “Tannenbaum”, 1914, pp. 47-49; Eastman, “Tannenbaum”, 1924; Holmes, “Tannenbaum”, 1914, pp. 94-95; Luhan, *Intimate*, 1933-1937, vol. 3, pp. 96-116. Dodge asistió al juicio y dedicó un capítulo entero al “Caso de Frank Tannenbaum”, citando libremente extractos de su discurso.

<sup>8</sup> Sobre la Ferrer Modern School y la influencia de Kropotkin, ver Avrich, *Modern*, 1980. Sobre Kropotkin, ver Joll, *Anarchists*, 1964, pp. 15054 y *passim*. Sobre los orígenes de la marcha de Tannenbaum, ver Thompson, “So-called”, 1914. El artículo se basaba en parte en una entrevista con Goldman. Ver también Avrich, *Modern*, 1980, pp. 184-189.

“Ben” (Blattner); de “la compañera trabajadora” Helen Hill; de “la camarada” Marie Ganz y, sobre todo, de Anna Barron, una gran amiga de la IWW que con frecuencia lo visitaba y le llevaba fruta y “otras golosinas”. Anna también visitaba a su familia, que administraba una granja y una casa de huéspedes “estrictamente *kosher*” en Parksville Station, en el condado de Sullivan, Nueva York. Estelle, que idolatraba a su hermano mayor y a quien a menudo escribía, se encariñó con ella. Su madre le envió a Frank, “queridísimo hijo de mi vida”, una carta conmovedora en yiddish y, según Estelle, estaba constantemente preocupada por él. Pero el padre de Frank, decía Anna, estaba convencido de “que la idea de hacer del mundo un mejor lugar para vivir es totalmente imposible”. De nada servía “meterle nuevas ideas en la cabeza”.<sup>9</sup> En cierta ocasión Emma Goldman escribió a Frank diciéndole: “Quiero que sepas que la manera en que has impresionado es más fuerte y más profunda de lo que pudieras haber imaginado en tu más loca fantasía”. Leonard Abbott, director de la Ferrer Modern School, le escribió varias cartas, la última de las cuales terminaba con un certero “tengo gran fe en tu futuro”.<sup>10</sup> Cuatro días después de la liberación de Tannenbaum, el 9 de marzo de 1915, una gran manifestación de la IWW le dio la bienvenida en la Union Square.

En muchos aspectos, las influencias fundamentales en los comienzos de la vida activa y el pensamiento de Frank Tannenbaum provienen de la Universidad de Columbia, a la que ingresó con 22 años en el verano de 1915 y de la que se graduó con el título de licenciado en 1921. La experiencia en Columbia lo llevó a una profunda relación con académicos distinguidos, ejerció su intelecto y canalizó su activismo radical en la corriente principal del pensamiento progresista en las ciencias sociales. Le tendió una poderosa red formada principalmente por profesores y administradores de Columbia, que llegó a ser invaluable a medida que sus estudios y su carrera iban tomando forma. De entre sus compañeros surgió un grupo de amigos de toda la vida, académicos y no académicos, que tal vez reemplazaban a la familia de la que se estaba distanciando. Durante esos años se casó con Esther Abramson, y parece ser que su

<sup>9</sup> Sinclair, en la *International Socialist Review*, 1914, p. 756; de Anna Barron a Tannenbaum, 6 de julio y 11 de agosto de 1914. La correspondencia no catalogada, 1914-1933, está organizada más o menos alfabéticamente en FTP, cajas 2-5. Las cartas de Barron están en la caja 2, las de su hermana y su madre en la caja 5. Anna era el conducto de correspondencia porque las reglas de la prisión sólo permitían un visitante en los primeros meses. Las biografías de Tannenbaum en el *Who's Who* inscriben a sus parientes como “Abram [más tarde Abraham] Wolf y Anna (Wilsler) [más tarde (Wilder)] T”. Agradezco a Israel Kugler por haberme proporcionado una traducción de la carta en yiddish, junto con otra mencionada en la nota 17.

<sup>10</sup> De “E” [Emma Goldman] a Tannenbaum, 31 de marzo de 1914, FTP, caja 4; de Abbott a Tannenbaum, 25 de marzo de 1915, FTP, caja 2.

relación fue para él una fuente de estímulo y de ecuanimidad durante los primeros años de la década de 1920, antes de terminar amargamente en divorcio en 1929.<sup>11</sup> Asimismo, la experiencia en Columbia influyó en él para que aceptase el servicio militar en 1918, una dura decisión, difícil para cualquiera que tuviese fuertes lazos emocionales con la IWW.

Por extrañamiento que parezca, el estar preso fue lo que dio a Tannenbaum la oportunidad de cursar estudios. Diez días después de su liberación de la isla de Blackwell, Max Eastman le ofreció empleo temporal en el *Masses*, a 20 dólares por semana, salario que fue pagado por un benefactor anónimo (probablemente Mabel Dodge).<sup>12</sup> El empleo duró tan sólo tres meses, pero en ese tiempo aparecieron tres artículos que describían gráficamente las condiciones miserables en que vivían los 1 800 presos de la isla de Blackwell, la disciplina excesivamente severa y la tiranía del director. Tannenbaum, un rebelde, como era de esperar, estuvo dos veces confinado en la celda de castigo.<sup>13</sup> Su activismo y sus artículos posteriores provocaron una inspección de la inteligente comisionada de prisiones de Nueva York, Katharine Bement Davis, que condujo a la destitución del director. Ahora Tannenbaum era famoso. Fue admitido en Columbia por el decano Frederick P. Keppel gracias a los buenos oficios de la trabajadora social Grace H. Childs, esposa de Richard S. Childs, hombre de negocios que destacó en la reforma municipal; Thomas Mott Osborne, el director progresista de la cárcel de Sing Sing, E. Stagg Whitin, socióloga de Columbia y secretaria del National Committee on Prison Reform and Prison Labor, y el historiador Carlton J. H. Hayes. Grace Childs pagó sus estudios, y ella y su esposo lo siguieron muy de cerca durante sus años universitarios.

<sup>11</sup> Entre los amigos estudiantes, quienes más tarde se autodenominaron los "Gargoyles", estaban J. H. Randall, James B. Gutmann, Horace Friess, Albert G. Redpath y Edward Gluck. Randall, Gutmann y Friess fueron catedráticos en Columbia; Redpath y Gluck se dedicaron a la abogacía y a las finanzas. Redpath fue el albacea de la herencia de Tannenbaum. Para los recuerdos de los miembros del grupo, ver Maier y Weatherhead, *Future*, 1974, pp. 15-18. Frank y Esther se casaron el 1 de junio de 1917. Sabemos muy poco sobre Esther. Evidentemente era bien conocida de los amigos y maestros de Tannenbaum, y probablemente era otra estudiante. Hay indicios de que compartió el entusiasmo de Frank por la reforma carcelaria, y sabemos que lo acompañó en su primer viaje a México en 1922. En cuanto a la familia de Frank, no hay ninguna correspondencia después de 1916, a excepción de una carta de su hermano Louis en 1922 desde México. La última carta de Estelle es del 20 de octubre de 1916, FTP, caja 5. Fue una destacada estudiante en Liberty, N. Y., donde cursó su *high school* y luego entró a la Escuela Normal de Oneonta. Aparentemente los padres de Frank se mudaron a principios de los años 1920 a Bayonne, N. J.

<sup>12</sup> Ver cartas de Eastman a Tannenbaum, 18 de marzo y 18 de mayo de 1915, FTP, caja 2. A pesar de sus reservas sobre el *Masses*, tanto Bill Haywood como Alexander Berkman aprobaron la postura adoptada por Tannenbaum.

<sup>13</sup> Ver Tannenbaum, "What", "Blackwell's" y "Strike", 1915.

Como estudiante universitario de más edad, y figura pública, Frank Tannenbaum fue excepcionalmente asertivo y también muy apasionado intelectualmente. Era bien conocido no sólo de Keppel y Hayes sino también de Charles A. Beard, Harry Elmer Barnes, E. R. A. Seligman, John Dewey, John Erskine y Henry W. L. Dana —todos ellos fueron sus maestros y correspondientes. Evitó la alienante experiencia de su joven compañero Joseph Freeman, quien dijo que para los muchachos inmigrantes del *ghetto*, Columbia era un “crisol dorado”.<sup>14</sup> Tannenbaum, que era “el héroe de la infancia” de Freeman, parecía no tener dificultades para adaptarse al nuevo ambiente social. Fuera de sus obligaciones académicas, Tannenbaum fundó una revista literaria. Organizó a los estudiantes para apoyar a Henry Dana, cuando los administradores despidieron a ese joven profesor por su activismo pacifista. En junio de 1916, Tannenbaum se confinó voluntariamente durante una semana en Sing Sing, imitando el famoso experimento Auburn, de Osborne. El decano Keppel, que había dimitido a su cargo en Columbia para ocupar el de tercer vicesecretario de Guerra, y a quien se había dirigido en busca de consejo, le propuso que se diera de alta en el ejército, lo que hizo en agosto de 1918, sirviendo durante seis meses en Camp Sevier, Carolina del Sur.<sup>15</sup> En 1915, Alexander Berkman había manifestado su escepticismo ante las intenciones de Tannenbaum de cursar estudios superiores, pues consideraba que era una pérdida absoluta de tiempo y dinero.<sup>16</sup> Pero para Tannenbaum, Columbia se convirtió en un “santuario”, como más tarde dijo, y regresó del ejército para graduarse con los más altos honores y la llave Phi Beta Kappa. La universidad le había cambiado la vida.

La experiencia en Columbia también completó la americanización de Tannenbaum. Pese a lo fuerte de sus lazos judíos en la IWW y con sus compañeros de estudios, y aunque su esposa Esther era judía, no conservó vínculos con la cultura judía, ni se sintió atraído por la causa socialista judía o sionista. Mientras estuvo en Columbia, participó activamente en la Ethical Culture Society of New York, que provenía del movimiento del judaísmo reformista, pero su preocupación por la justicia social y la vida

<sup>14</sup> Ver Freeman, *American*, 1936, pp. 58-61, 104-109.

<sup>15</sup> Ver las cartas de Henry Dana (6 de septiembre de 1916) y de John Erskine (24 de septiembre de 1916) a Tannenbaum, FTP, caja 2. Sobre la destitución de Dana y de James M. Cattell, distinguido psicólogo, ver Gruber, *Mars*, 1975, pp. 187-206. Sobre la guerra y el servicio militar, ver de Tannenbaum a Crystal Eastman, secretario ejecutivo de la American Union Against Militarism, 21 de noviembre de 1916, FTP caja 2; a la League of Conscientious Objectors, 3 de septiembre de 1917; a Frederick P. Keppel (en Washington D. C.), 7 de abril de 1918; y la respuesta de Keppel el 10 de abril de 1918, FTP, caja 3. Dana escribió a Tannenbaum el 5 de mayo de 1918 (FTP, caja 2), ansioso por saber lo que había decidido sobre el servicio militar.

<sup>16</sup> De Berkman a Tannenbaum, 21 de mayo de 1915, FTP, caja 2.

moral era totalmente secular. Tannenbaum había llegado a Estados Unidos a los once años, y aunque seguramente leía y hablaba yiddish, no tenemos noticia de que usara esta lengua públicamente. Además, los primeros años que pasó en su granja familiar fueron una experiencia poco común para un inmigrante judío, y llevó consigo a la ciudad y a partir de entonces un apego romántico por la vida rural de los estadounidenses.<sup>17</sup>

#### PRIMEROS ESCRITOS

Cuando Tannenbaum salió de Columbia, a los 28 años, no sólo estaba totalmente asimilado, sino que había establecido su patrón y su estilo intelectuales. También había empezado a escribir simultáneamente sobre cuatro temas diferentes, producto de sus propias vivencias y sólo parcialmente interrelacionados. Estos temas —reforma carcelaria, cuestión obrera, educación y el Sur de Estados Unidos— lo preocuparían durante muchos años con mayor o menor intensidad, y afectarían toda su carrera académica. Al menos dos de ellos, la cuestión obrera y la educación, fueron temas centrales en sus primeros escritos sobre México después de su primera visita en 1922.

Si bien sus ideas estaban claramente influenciadas por sus últimos estudios en la Brookings Institution, sus intereses y los elementos básicos de su pensamiento ya estaban bien consolidados. En su primer patrón intelectual se combinaban el estudio y el compromiso activo en favor del cambio social e institucional. Su estilo consistía en escribir para un público amplio, y dar muchas conferencias ante auditorios progresistas. Es más, no cabe duda de que las conferencias públicas, muchas de ellas organizadas por agentes profesionales, fueron una considerable fuente de ingresos para Tannenbaum antes de ser nombrado académico en Columbia en 1935. Como gran parte de sus escritos se basan en experiencias personales, tienden a ser descriptivos, anecdóticos e informales para las

<sup>17</sup> La americanización de Tannenbaum debe compararse con la de Sidney Hillman, quien llegó a Estados Unidos en 1907 a la edad de 20 años. Aunque al final Hillman se apartó de las causas específicamente judías, había participado en el Jewish Workers' Movement (BUND) en Rusia; ya en 1913 militaba con los socialistas judíos de Nueva York, hablaba públicamente en yiddish (y también conservó un marcado acento yiddish en inglés). Ver Fraser, *Labor*. La biografía colectiva de Sorin, *Prophetic*, 1985, no menciona a Tannenbaum. Gutmann y Friess, amigos de escuela de Tannenbaum eran dirigentes de la Ethical Culture Society, y mucha de la correspondencia de la sociedad se encuentra en FTP, caja 2. Tannenbaum fue electo miembro en 1925, organizó para Felix Adler, fundador de la sociedad, una conferencia en México en 1926. Tannenbaum recibió de P. Kurinsky de la *rw*w local 179 una petición de ayuda en yiddish (18 de marzo de 1915), para establecer un periódico de la *rw*w en yiddish, pero no hay indicios de que haya accedido. Esta carta y la de su madre (nota 8) son las únicas en yiddish en FTP.

convenciones académicas. De cualquier manera, están contruidos como un riguroso alegato, cosa que Tannenbaum consideraba más importante que el hecho de acumular datos.

El interés de Tannenbaum por las cárceles provenía lógicamente de su propio encarcelamiento. Como hemos visto, había incursionado en el mundo de la reforma carcelaria con sus artículos de 1915 y su admisión a Columbia, pero también por una visita al director Osborne en Sing Sing mientras él aún estaba en el *Masses*. Como resultado de su confinamiento voluntario en 1916, el National Committee on Prison Reform and Prison Labor le autorizó visitar 70 instituciones penales de todo el país en el verano de 1920, para estudiar la viabilidad de la autogestión de las cárceles y para convencer a sus directores de que asistieran a una conferencia sobre el tema. Como resultado de este viaje y de sus anteriores experiencias, se publicaron cuatro artículos en el *Atlantic monthly*, reeditados en 1922 como *Wall shadows: a study in american prisons*.<sup>18</sup>

En estos escritos se combina una detallada descripción de condiciones inhumanas, de disciplina rígida y de ridículos reglamentos con una argumentación general acerca de la naturaleza de la cárcel como comunidad única. “Obliga a los reos a vivir en sociedad[...]pero en condiciones no sociales, y por lo tanto somete a una tensión insostenible aquellas cosas que, en un ambiente de libertad, se dan en forma natural en la gente”, declaró Tannenbaum. Para mejorar las condiciones, según Tannenbaum, había que distinguir entre tipos de reos, introducir el trabajo útil y el aprendizaje de oficios para reducir el tiempo de ocio y, sobre todo, instituir la “democracia en las cárceles”. Sostenía que la cárcel debía llegar a ser una “comunidad autogestionada, autosuficiente en el sentido económico”. Elogiaba a la Mutual Defense League, una forma de autogestión que había instituido Osborne en Sing Sing y en la Prisión Naval de Portsmouth, y citaba casos de rehabilitación bajo el régimen de Osborne. Para Tannenbaum, el meollo del problema carcelario estaba en el “delincuente profesional”, condicionado por el entorno para llevar una vida delictiva. Pero aun entonces su óptica era fundamentalmente optimista. Hay que abandonar el viejo prejuicio, decía, de que “los delincuentes son seres violentos, viciosos, pecadores y brutales; son, más que viciosos, desgraciados, más que malvados, débiles”.<sup>19</sup>

El librito de Tannenbaum, según David J. Tothman, fue uno de “los pasquines sobre las cárceles más difundido de esos años”, y esto le supuso

<sup>18</sup> Los artículos del *Atlantic* aparecieron en los números de abril y octubre de 1920, noviembre de 1921 y febrero de 1922. El primero antecede el viaje que hizo Tannenbaum a las cárceles del continente.

<sup>19</sup> Tannenbaum, *Wall*, 1922, pp. 6, 88, 143-144. Osborne presenta una introducción. El libro fue dedicado a Grace H. Childs.

un montón de contratos para dar conferencias, incluidas giras con la Swathmore Chautauqua Association en los veranos de 1923 y 1924.<sup>20</sup> Sus escritos sobre reforma carcelaria continuaron durante toda la década, entremezclados con su nueva e intensa participación en México; culminaron con dos extensos trabajos publicados en los años treinta, *Osborne of Sing Sing y Crime and the community*. El primero era una biografía del hombre que veneraba, que había muerto en 1926; el segundo se convirtió en manual modelo de criminología y lo siguió siendo durante muchos años.<sup>21</sup> Tannenbaum nunca llevó su interés específico sobre la reforma carcelaria a México o a Latinoamérica, sino que se centró exclusivamente en Estados Unidos. No obstante, el lector podrá distinguir por lo menos un tema que llevó a sus escritos mexicanos: la organización de la sociedad en torno a la comunidad autogestionada, de base moral.

La cuestión obrera, otro de los cuatro temas principales que atrajeron la atención intelectual de Tannenbaum, fue el primero y más duradero de sus intereses. Fue también lo que lo trajo inicialmente a México. Cuando entró a Columbia en 1915 estaba completamente identificado con la IWW.<sup>22</sup> Sin embargo, hacia 1921, cuando aún tenía fuertes vínculos emocionales con ésta y su filosofía, su óptica del movimiento obrero se había ampliado. Ingresó a la American Federation of Labor en 1917 y trabajó como auxiliar de mecánico antes y después de sus estudios en el verano de ese año. Al mismo tiempo, aunque admitía que ya no participaría en los asuntos de la IWW, escribió con vehemencia a Bill Haywood, Samuel Gompers, e incluso a Frederick Keppel en Washington, protestando por la deportación de los mineros del cobre huelguistas de la IWW, llevada a cabo por agentes parapolicíacos en Bisbee, Arizona.<sup>23</sup> Aunque se dio cuenta de que la IWW estaba decayendo —en parte por la persecución aplastante de sus miembros durante la primera guerra mundial—,

<sup>20</sup> Rothman, *Conscience*, 1980, p. 121. Rothman argumenta que los esfuerzos de reforma como aquellos por los que Osborne y Tannenbaum abogaban, continuaron teniendo influencia hasta los años 1960, pero su éxito fue escaso debido al costo y al deseo de seguridad que los contrarrestaba. Por otra parte, los guardias se veían más como custodios que como rehabilitadores. En pocas palabras, los reformadores se encontraron "contra el muro de la cárcel".

<sup>21</sup> Tannenbaum, *Osborne*, 1933, y *Crime*, 1938. Tannenbaum escribió más tarde que este libro surgió del ensayo "Professional", 1925, pp. 577-588, reimpresso en Tannenbaum, *Balance*, 1969, pp. 303-319.

<sup>22</sup> Por ejemplo, hizo un fallido esfuerzo por organizar a los trabajadores de la Standard Oil Company durante una huelga importante en Bayonne, N. J., en julio de 1915, por la que fue arrestado y encarcelado durante poco tiempo, del 26 al 28 de julio. Informe del Bureau of Industrial Statistics de Nueva Jersey, 1915, pp. 210-231, citado en Montgomery, "New", 1974, p. 521.

<sup>23</sup> De Tannenbaum a Hugh Frayne (AFL), 6 de junio de 1917; a Albert Redpath, el 3 de septiembre de 1917, FTP, cajas 2 y 4. No hay datos para saber a qué filial de la AFL se asoció.

Tannenbaum aún la consideraba “con la mayor reverencia”. Sólo en la *rww*, declaraba en abril de 1917, “he encontrado ese idealismo, ese amor por los nuestros, esa mentalidad social y esa sinceridad[...]esa alegría exultante por el desarrollo del hombre, esa esperanza y fe en el progreso humano y en una vida más hermosa”. Para él, la *rww* fue pionera “en la lucha por una organización equitativa de nuestra vida industrial”, y estaba convencido de que el sindicalismo industrial finalmente debía reemplazar al corporativismo gremial. “La idea de un gran sindicato”, afirmaba en uno de sus trabajos universitarios en 1918, “ha llegado para quedarse, aunque la *rww* se tenga que ir”. Estos sentimientos que parten de su propia experiencia impregnan su primer libro *The labor movement*, que describió en una carta a Eugene V. Debs como un esfuerzo por “volver a plantear el movimiento obrero desde el punto de vista de sus consecuencias para la sociedad”.<sup>24</sup>

Para Tannenbaum el movimiento obrero era a la vez revolucionario y conservador. Era revolucionario por ser “la única fuerza vital de naturaleza constructiva en un mundo que ha perdido su sostén y su ancla”. Era conservador como respuesta al desarraigo, al aislamiento y a la inseguridad que el industrialismo impuso al trabajador. La inseguridad, una característica importante de la época “subyace en sus más agudas discordias”, afirmó refiriéndose a su propia experiencia con los desempleados en 1914. Tannenbaum rechazaba la distinción entre sindicatos “radicales” y “conservadores”. Aunque puede que sus objetivos inmediatos difiriesen, ambos eran revolucionarios en el sentido de que guiaban “un proceso de rápida transformación de un tipo de organización social a otro”, la transformación del capitalismo a la democracia industrial. La función conservadora del movimiento obrero fue la de proporcionar “un instrumento de autodefensa” a las masas de trabajadores de la industria volviendo a crear comunidades y valores comunitarios cuando éstos se habían perdido. El sindicato era “un crecimiento orgánico en torno a la máquina”.

Sobre Bisbee, ver de Tannenbaum a Haywood (en Chicago), el 14 de julio de 1917, y la respuesta, el 18 de julio; a Gompers, el 14 de julio de 1917; a Keppel, el 6 de agosto de 1917 y la respuesta el 14 de agosto, todas en FTP, caja 3. Tannenbaum le escribió a Keppel porque pensaba erróneamente que las tropas federales habían tenido que ver con las deportaciones de Bisbee y más tarde de Butte, Mont. Keppel lo consultó con Walter Lippmann, también en el Departamento de Guerra, y le transmitió a Tannenbaum un informe confidencial de Lippmann del 10 de agosto. Sobre los episodios en Bisbee y Butte, ver Dubofsky, *We*, pp. 385-393.

<sup>24</sup> Ver de Tannenbaum al “Dr. Grant”, el 21 de abril de 1917, FTP, caja 5; Tannenbaum “The American Federation of Labor and the industrial workers of the world” [1918], FTP, caja 56; de Tannenbaum a Eugene V. Debs (en la prisión federal de Atlanta), el 18 de junio de 1921, FTP, caja 1, adjunta una copia de Tannenbaum de *Labor*, 1921. Probablemente comenzó el libro como tesis de licenciatura y lo terminó con la ayuda de un grupo de la New School for Social Research. Ver la carta de solicitud de Tannenbaum del 21 de abril de 1920, FTP, caja 5. Siguió asociado a la asociación con la New School durante 1922.

Aunque Tannenbaum hablaba del “movimiento obrero” en términos generales, señalaba a la IWW como entidad particularmente significativa en el proceso de transformación social. Hace de los trabajadores migratorios, no calificados y aislados, hombres independientes, seguros de sí mismos, que discurren y que se preocupan por la sociedad.<sup>25</sup>

Ese primer trabajo muestra las características que en gran medida influyen en los escritos posteriores de Tannenbaum. Una es la resistencia a la imposición de doctrinas para provocar el cambio social. Por ejemplo, en todo el libro está implícito un rechazo del liberalismo económico clásico, que interpreta al interés individual como el elemento base en la sociedad. Critica al Partido Socialista por preocuparse “sobre” los problemas vitales de la vida y del trabajo de los obreros, más que “de ellos”. El libro describe el crecimiento natural de la conciencia de clase entre los obreros que jamás han oído hablar de Karl Marx. Aunque Tannenbaum (como otros defensores de la cuestión obrera de entonces) veía con benevolencia “la dictadura del proletariado” que surgía en Rusia, decía que le interesaba como proceso, no como consigna revolucionaria. El guía de Tannenbaum fue John Dewey, que consideraba las ideas como herramientas cuyo “valor no reside en sí mismas sino en su capacidad de funcionar, que se demuestra en su uso”.<sup>26</sup>

Otra característica de la argumentación de Tannenbaum es, una vez más, la importancia que da a la función moral y espiritual de la comunidad. Al revivir un sentido de comunidad, el movimiento obrero reconocía la dignidad y la personalidad humana del trabajador y le proporcionaba beneficios tanto espirituales como materiales. Al mismo tiempo, el sindicato era una entidad claramente democrática, centrada en el grupo más que en el individuo. Todo el libro *The labor movement* respira un optimismo fundamental, que Tannenbaum admite desde el principio: “Tengo grandes esperanzas en la naturaleza humana”.<sup>27</sup>

Este libro formó parte de un esfuerzo general por parte de científicos sociales progresistas, líderes obreros, hombres de negocios ilustrados y planificadores gubernamentales, para conceptualizar el problema planteado por el rápido crecimiento industrial, el impresionante auge sindical, y una ola de huelgas sin precedente, de 1915 a 1921. Se multiplicaban los proyectos para organizar una “nueva sociedad” tras la primera guerra mundial, en especial, estrategias para mitigar el conflicto de clases,

<sup>25</sup> Citado por James C. Moffitt en una carta al editor, *Evening Post* de Louisville, el 30 de agosto de 1921, FTP, caja 3. La declaración de Tannenbaum fue en respuesta al editorial del *New York Times* que afirmaba que había pasado de revolucionario a liberal. Citas precedentes de Tannenbaum, *Labor*, 1921, pp. 21, 113, 31-32, 100 y *passim*.

<sup>26</sup> Tannenbaum, *Labor*, 1921, p. xi, parte de una larga cita de Dewey en *Reconstruction*, 1920, p. 145.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. xiii.



disminuir el desempleo cíclico, fijar niveles de producción y promover la “democracia industrial”.<sup>28</sup> Uno de estos proyectos, que surgió de las filas de los militantes obreros y con el que las ideas de Tannenbaum pueden asociarse, fue el sindicalismo. El sindicalismo se originó en Francia, donde se manifestó como anarcosindicalismo revolucionario al igual que en el sur de Europa y en partes de América Latina. También influyó en la IWW de la preguerra en Estados Unidos y en el socialismo gremial más moderado de la posguerra en Inglaterra. Los sindicalistas, fueran revolucionarios o moderados, concebían la transformación de la sociedad por medio de la participación directa de los trabajadores, de forma que de una república gobernada por los capitalistas pasaría a una democracia industrial gobernada por los productores. Así pues, el poder finalmente estaría en manos de las comunidades de las que proviniesen los productores o trabajadores.<sup>29</sup>

Una de las frases clave del sindicalismo era *representación funcional*, concepto también importante en la idea que Tannenbaum tenía de las consecuencias sociales, y particularmente políticas, del movimiento obrero. Decía que el movimiento obrero “apunta hacia una organización claramente social y corporativa de las funciones industriales”. Concebía un “gobierno industrial” que surgiría de consejos y congresos de trabajadores a diversos niveles en el que, por ejemplo, panaderos, mineros y maestros representantes de su ramo, reemplazarían a los congresistas que representaban a los individuos en determinada área geográfica. En resumidas cuentas, la representación funcional basada en el “grupo orgánico” reemplazaría a la representación política tradicional basada en el “individuo”. Tannenbaum admitía que su concepto de gobierno industrial no era sino una hipótesis, pero parecía seguro de que se materializaría. Por ejemplo, de vez en cuando hacía referencias al movimiento de empleados de tiendas, los Whitley Councils, y al sindicalismo gremial, proyectos similares de control de los trabajadores que en ese entonces se habían propugnado e incluso creado en Inglaterra. La idea de Tannenbaum de que “la representación funcional probablemente llegue a ser la fuerza fundamental de la estructura gubernamental”, es una que más tarde los estudiosos podrán calificar de corporativista, término que se aplica retrospectivamente a regímenes e ideas políticas, desde los años veinte, que varían mucho de un extremo al otro del espectro político.

<sup>28</sup> Ver Fraser, *Labor*, 1991, pp. 114-130, sobre todo por los múltiples significados de “democracia industrial”.

<sup>29</sup> Para un estudio contemporáneo de los movimientos sindicalistas, ver Tridon, *New*, 1913. Sobre anarcosindicalismo ver Joll, *Anarchists*, 1964, pp. 193-223. Sobre socialismo gremial ver Cole, *Guild*, 1920.

Así pues, el sindicalismo del Tannenbaum de 1921 comprendía claros elementos corporativistas, y aun así, representaba una transformación y no una ruptura respecto de sus primeras ideas.<sup>30</sup> Aunque había dejado atrás a la IWW en favor de una filosofía laboral más global, las ideas clave —“un gran sindicato”, democracia industrial lograda a través de la acción directa, oposición al cambio a remolque de la ideología, y la función moral y espiritual del sindicato local— permanecieron siempre en él.<sup>31</sup>

El tercer tema que interesó a Tannenbaum antes de ir a México fue la educación. Aunque no había publicado nada concreto al respecto, concluía sus libros sobre las cárceles y sobre la cuestión obrera con un llamado a la educación. Una vez más, su intenso interés surgió de sus propias experiencias —el primer despertar en la Ferrer Modern School y la transformación en Columbia. Sin embargo, concretamente fue la experiencia militar de Tannenbaum la que puso la educación como prioridad de su ideario. Poco después de ser llamado a filas en agosto de 1918, bombardeó a los ex catedráticos de Columbia y a otros de Washington con propuestas para mejorar la educación en los campamentos del ejército; y gracias a las influencias de Frederick Keppel, le fueron asignadas funciones de enseñanza en Camp Sevier. Ése era el Tannenbaum más convincente, y sus informes (y sus visitas a Washington cuando estaba de permiso) impresionaron no sólo a Keppel y a Hayes, sino también a Richard S. Childs, esposo de su benefactora, junto con Harold G. Moulton y Walton H. Hamilton, que pronto encabezarían la Brookings Institution y su escuela de graduados, respectivamente. Aunque no conocemos la esencia de estos informes y de lo que Tannenbaum enseñaba en Camp Sevier, se pueden hacer algunas deducciones a partir de sus publicaciones.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Sobre corporativismo de la izquierda, ver Radosh, “Corporate”, 1966, pp. 66-88; Landauer, *Corporate*, 1983, pp. 38-58.

<sup>31</sup> Tannenbaum, *Labor*, 1921, pp. 191, 135-154. Reconoce la “gran deuda” con la IWW y concretamente menciona “felices horas de discusión” entre “mamá” Jane Roulston del local 179 y Arturo Giovannitti (líder de la IWW en Lawrence). *Ibid.*, pp. xv-xvi. El 26 de octubre de 1917, el profesor E. R. A. Seligman, el economista de Columbia, invitó a Tannenbaum y a Giovannitti a su casa. De Seligman a Tannenbaum, FTP, caja 4.

<sup>32</sup> Ver de Keppel a E. E. Agger en Columbia, 19 de agosto de 1918, y de Keppel a Tannenbaum, 13 de septiembre de 1918, FTP, caja 3; de Hayes a Tannenbaum, 16 de septiembre y 24 de octubre de 1918, FTP, caja 3; de Tannenbaum a Richard S. Childs, 13 de diciembre de 1918, FTP, caja 2; de Moulton a Edward T. Trowbridge, 30 de octubre de 1918, FTP, caja 3; de Hamilton a H. M. Kallen, 28 de septiembre de 1918, FTP, caja 2; de Tannenbaum a Hugh Frayne, 23 de septiembre de 1918, FTP, caja 2. Tanto Moulton como Hamilton estaban en la Department of Labor's War Labor Policies Board; Frayne ocupaba la presidencia. Hamilton dijo que Felix Frankfurter había sometido el memorándum de Tannenbaum a la atención del comité educativo del Ministerio de Guerra. Desgraciadamente, no pude encontrar dicho memorándum.

Los primeros escritos de Tannenbaum sobre educación (y seguramente los informes circularon en Washington) se centran en la capacitación vocacional, no como fin en sí misma sino como un paso hacia el desarrollo de la autoestima personal, base de una identificación positiva con la comunidad. En la única publicación que surge directamente de su experiencia en el ejército, Tannenbaum sostenía que la educación era el único medio para superar los males de la vida militar —la agitación infantil y la irresponsabilidad de los soldados, provocadas por el aburrimiento y la estricta reglamentación, encuentran salida en el juego y en “el correr tras las faldas”. Le escandalizaba lo que llamó “la devastación moral de la guerra”, y parecía comparar la caserna con la cárcel.<sup>33</sup> De las cárceles que visitó en 1920, San Quintín fue la única que tenía un programa educativo, pero su orientación le pareció demasiado “cultural” y “académica”. Afirmaba que lo que la cárcel necesitaba era “algo nuevo en trabajo educativo”. Había que considerarla “como una comunidad —con los múltiples problemas de la comunidad y mucho trabajo comunitario”. La cocina, el alumbrado, la fabricación de ropa y zapatos, la cría de pollos, la lechería, la pintura —todas las actividades que se realizaban en la cárcel— debían ser profesionalizadas. La capacitación debía ser obligatoria, para dar “al trabajo habitual de la cárcel el valor educativo de que carece”.<sup>34</sup>

La educación en el movimiento obrero, escribió Tannenbaum en 1921, había sido hasta entonces principalmente negativa, dirigida contra el capitalismo. Si bien reconocía el aspecto positivo y creativo del “movimiento educativo socialista”, la idea de la “mancomunidad cooperativa”, lograda por medio de la revolución, le parecía “vaga y confusa”. El objetivo de la educación debía ser ante todo hacer del trabajador un ciudadano de la futura democracia industrial, consciente de la relación entre su trabajo específico y la industria en general —y por lo tanto del valor de ese trabajo. La educación “material” en el movimiento obrero debía ir complementada con un nuevo tipo de educación “cívica”. El estudio del civismo debería “poner de manifiesto, mediante el contacto personal y la asociación, que el ser humano es ante todo un animal social cuya existencia misma depende de la actividad en grupo y de la cooperación”; en pocas palabras, la base de una “comunidad democrática”.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Tannenbaum, “Moral”, 1919, pp. 333-336. Según Tannenbaum el artículo fue reimpreso dos veces, y la American Union Against Militarism distribuyó 40 000 copias a cinco centavos cada una. De Tannenbaum a Osborne, 6 de noviembre de 1919, FTP, caja 5. No explicó con más detalles sus ideas educativas en este breve artículo. Un manuscrito anterior, “Educational reconstruction” (quizá el memorándum mencionado en la nota 32), fue rechazado por el *Dial* y aparentemente no se volvió a publicar. Ver la carta de rechazo del *Dial* a Tannenbaum, Nueva York, 26 de septiembre de 1918, FTP, caja 2.

<sup>34</sup> Tannenbaum, *Wall*, 1922, pp. 156-163.

<sup>35</sup> *Ibid.*, *Labor*, 1921, pp. 240-241, 255-257.

Tales ideas, que Tannenbaum estaba llevando más allá del movimiento obrero a la sociedad en general, traían la huella de su maestro, John Dewey, a quien dedicó *The labor movement* y cuya visita a México preparó pocos años más tarde.

El cuarto tema que atrajo la atención de Frank Tannenbaum en 1921, el del Sur de Estados Unidos, surgió como los otros, de sus propias experiencias, entre ellas su contacto con la región durante la guerra y su visita a varias cárceles del Sur en 1920. Sin embargo, él atribuía su interés sobre todo a Benjamin B. Kendrick, “maestro y amigo”, especialista en historia del Sur y uno de los dirigentes de la reforma del plan de estudios de Columbia en 1919. Los artículos de Tannenbaum sobre el Sur no se publicaron hasta 1923, inmediatamente después de su viaje inicial a México, y aunque no continuó escribiendo sobre el tema durante los años veinte, parece que sus primeras percepciones de México y del Sur llegaron a entrelazarse. A finales de 1922 pensaba incluso hacer un estudio comparativo.<sup>36</sup>

El estudio de Tannenbaum sobre el Sur presentó nuevos temas y continuó con los ya conocidos en un nuevo contexto. Descubrió que las cárceles del Sur empleaban prácticas diferentes de las del norte, y también que eran mucho más brutales e inhumanas.

Calificaba a las colonias fabriles como “cementeros espirituales” en las que el estricto control de los propietarios de la fábrica, el aislamiento total del resto de la comunidad y las prácticas retrógradas de la explotación de la mano de obra infantil significaban que el Sur estaba “enterrando a sus anglosajones”. Atribuía la mayoría de los males sociales y económicos de la región al algodón, el único cultivo industrializado y que por ello había promovido la aparición de terratenientes, agotado los suelos y, en general, “empobrecido al Sur”. La alegría, la variedad y la “frivolidad” de la saludable vida campestre habían desaparecido. Como acababa de regresar de México, Tannenbaum hablaba de las regiones de monocultivo de Morelos y Yucatán, que “habían sido las de mayor esclavitud y sufrido la más encarnizada revolución y ahora son las más radicales”, con lo que se refería a que el control del comercio del henequén y del azúcar lo tenía el gobierno. Tannenbaum concluyó su libro con un análisis del “problema de los negros”, que consideraba insoluble, sólo podía mitigarse en el Sur si se convertía en un problema nacional mediante la emigración de negros

<sup>36</sup> Los cinco artículos de Tannenbaum sobre el Sur aparecieron en *Century Magazine*, núms. 105-106, abril-noviembre, 1923, y fueron reimpresos como *Darker*, 1924. Sobre Kendrick, ver Tannenbaum y Miner (comps.), *History*, 1954, pp. 9, 53. Uno de los dos temas que Tannenbaum propuso en su solicitud a la Amherst Memorial Fellowship en 1922 era “The south and Mexico” (el otro fue “The railway labor movement”). Ver de W. H. Hamilton (entonces profesor en Amherst College) a Tannenbaum, 17 de noviembre de 1922, FTP, caja 3.

al Norte y la inmigración extranjera al Sur. La cuestión de las relaciones raciales en Estados Unidos permaneció latente en sus escritos durante dos décadas, pero resurgió en su ensayo histórico de 1946, "Slave and citizen".<sup>37</sup>

#### DESCUBRIMIENTO DE MÉXICO

Lo que provocó el primer viaje de Tannenbaum a México, de julio a octubre de 1922, fue su importancia en el movimiento obrero. Su intención era, seguramente, estudiar las tácticas y la organización laborales, y llevaba una recomendación del secretario general de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), agrupación dirigida por el gobierno. Su viaje también le fue facilitado por Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación y principal dirigente de la CROM.<sup>38</sup> El viaje marcó el principio de los estrechos lazos de Tannenbaum con la CROM, con su líder Luis Morones y con el mismo Calles a lo largo de los años veinte. Tannenbaum se benefició (involuntariamente) del fuerte lazo que se estaba forjando entre la CROM y la Pan American Federation of Labor, bajo la dirección de Samuel Gompers; esto fue un esfuerzo por parte de Estados Unidos para contrarrestar las tendencias "bolcheviques" en el proceso de la revolución mexicana. Con la presidencia de Álvaro Obregón en 1920, con la que terminó una década de intenso conflicto civil, hubo un gran apoyo al programa de "reconstrucción" revolucionaria en México por parte de los intelectuales radicales y progresistas de Estados Unidos. Está claro que Tannenbaum se dejó llevar por su entusiasmo, como ocurrió con Carleton Beals, Ernest Gruening, John Dewey, Bertram D. Wolfe, Katherine Anne Porter, y Alma Reed. Era apabullante el atractivo que ofrecía un país no industrializado emprendiendo la aventura del autodescubrimiento y de un profundo cambio social.<sup>39</sup>

A pesar de las motivaciones de este primer viaje, Frank y Esther pasaron la mayor parte de su tiempo viajando, y no haciendo estudios sobre la

<sup>37</sup> Tannenbaum, *Darker*, 1924, pp. 74-115 (sobre cárceles); 37-73 (sobre colonias fabriles); 145-146 (sobre monocultivos y México); 148-185 (sobre "el negro"). Tannenbaum, *Slave*, 1946.

<sup>38</sup> De José F. Gutiérrez, secretario general de la CROM a Agrupaciones Obreras Confederadas del País, 1 de agosto de 1922, FTP, caja 3, como lo reportó Delpar, *Enormous*, 1922, p. 27, n. 39. Ver también el memo de Calles a "las autoridades civiles y militares de toda la república" ordenando que le ofrecieran a Tannenbaum "todas las garantías y cortesías" durante su viaje de estudios. Memorandum, 6 de julio de 1922, archivo Plutarco Elías Calles, ciudad de México, carp. 65, exp. 12, referencia proporcionada por Javier Garcíaadiego.

<sup>39</sup> Ver Andrews, *Shoulder*, 1991; Britton, "Defense", 1978-1979, pp. 124-136, y *Carleton*, 1987; Delpar, *Enormous*, 1922.

cuestión obrera. Recorrieron el país desde Sonora hasta Yucatán (gracias a un pase de tren gratuito) y regresaron en un petrolero de Tampico a Bayonne, Nueva Jersey. Excepto por los miembros de la colonia estadounidense, a los que encontró “intratables”, “una bola de aventureros”, la primera impresión de Tannenbaum sobre México fue la de un pasmo entusiasta.<sup>40</sup> Este entusiasmo impregnó su primer artículo sobre México, “The miracle school”, que describe un esfuerzo espontáneo, principalmente de niños, para crear una escuela, parques y servicios públicos en la colonia de la Bolsa, uno de los barrios más descuidados y pobres de la ciudad de México. Apoyado por el ministro de Educación Pública, José Vasconcelos, tal esfuerzo –la fusión de la escuela y la comunidad– encajaba perfectamente en el concepto de educación de Tannenbaum. Siempre activista, al regresar a casa estableció el Friends of Mexico Committee para recaudar fondos para sostener esta extraordinaria empresa.<sup>41</sup>

Tannenbaum regresó a México a finales de 1923, comisionado por la revista progresista *Survey* para solicitar artículos para un número especial sobre el país. Para entonces ya era bien conocido en los círculos oficiales y pudo conseguir colaboraciones de los principales miembros del grupo Obregón-Calles, incluso del presidente mismo, así como de connotados simpatizantes estadounidenses del área política y cultural. La edición mexicana del 1 de mayo de 1924 de la revista *Survey*, elegantemente ilustrada, reflejaba el optimismo y el sentido del compromiso de lo que Daniel Cosío Villegas ha llamado los “buenos años de la revolución”. En su declaración introductoria, Tannenbaum afirma: “hay un futuro en México, un futuro cultural que bien puede resultar el mayor renacimiento en el mundo contemporáneo”.

Este segundo viaje coincidió con el conflicto cada vez más agudo entre Obregón y el ex presidente Adolfo de la Huerta por la sucesión presidencial, conflicto que desató una rebelión abierta que duró de diciembre de 1923 a abril de 1924. Una de las víctimas fue Felipe Carrillo Puerto, gobernador socialista de Yucatán, cuyo programa agrario y cuya movilización de los campesinos mayas habían despertado la admiración de Tannenbaum. Carrillo Puerto fue ejecutado el 3 de enero de 1924 por los partidarios de De la Huerta, y apareció en la edición del *Survey* como autor “victimado”. Sin embargo, a pesar de las complejidades del Delahuertismo, Tannenbaum

<sup>40</sup> De Tannenbaum a su hermano Louis, 29 de julio de 1922, FTP, caja 5. Louis y sus padres vivían entonces en Bayonne.

<sup>41</sup> Tannenbaum, “Miracle”, 1923, pp. 499-506. En el comité estaban, entre otros, George F. Peabody, Henry Sloan Coffin, Samuel Gompers y Ernest Gruening, con Thomas Mott Osborne como presidente. En las solicitudes de fondos venía una reimpresión (ampliamente ilustrada con fotografías que no estaban en el original) del artículo de Tannenbaum. La meta para 1924 fue de 4 000 dólares. FTP, caja 56.

vio la rebelión simplemente como el último bastión de los reaccionarios contra la promesa de la revolución, contra “un pueblo que despierta a la vida”.<sup>42</sup>

El tema que por primera vez trajo a Tannenbaum a México, la cuestión obrera, hizo finalmente aparición en sus dos pequeños artículos del *Survey*. De los muchos logros del régimen de Obregón —educación popular, reparto de tierra y “resurrección racial”—, Tannenbaum señaló como el más notable la consolidación del movimiento obrero. La CROM, con quinientos u ochocientos mil militantes, “era la única organización en México”, escribió, en “un país sin organizaciones” —a excepción de la Iglesia, que no era entonces un “factor creativo”. Al afiliarse tanto a los trabajadores del agro como a los de la industria, el movimiento obrero era “fundamentalmente democrático en cuanto a método”; había llevado a la “socialización del individuo con el grupo”. Veía con buenos ojos el estrecho vínculo entre el gobierno y el movimiento obrero y la relación que había permitido que Obregón y Calles dieran gran autoridad a sus líderes, como a Morones. En respuesta al llamado de Obregón solicitando voluntarios para combatir la rebelión de De la Huerta, Tannenbaum escribió: “la trascendencia estabilizadora del movimiento laboral se hace evidente”. La clase trabajadora había hecho imposible erigir el antiguo palacio de la revolución; había “cortado las alas de la casta militar”. El reto para la clase trabajadora, decía, era hacer respetar la avanzada legislación social expresada en el artículo 123 de la Constitución de 1917. Estas disposiciones daban “expresión formal y constitucional a los sueños de los reformadores del mundo occidental”. El movimiento obrero debe “procurar que la fórmula y la práctica coincidan”.

La valoración optimista de Tannenbaum del movimiento obrero mexicano alcanzó su clímax a finales de 1924, cuando asistió a la “última convención [AFL] de Samuel Gompers” en El Paso, Texas, seguida de una reunión con una delegación de la CROM del otro lado del río, en la que se agradeció a Gompers la ayuda prestada para hacer frente a la reciente rebelión. Luego Tannenbaum viajó por tren con Gompers y con 300 entusiastas miembros de la AFL a la ciudad de México para asistir, el 30 de noviembre, a la toma de posesión de Plutarco Elías Calles como “el primer presidente obrerista del continente americano”. Morones y Gompers se abrazaron en el andén del ferrocarril; más tarde, el ya anciano Gompers,

<sup>42</sup> Tannenbaum publicó un artículo preliminar, “Stakes”, 1924, pp. 318-320; seguido por “Mexico”, 1924, pp. 129-132. Los colaboradores mexicanos para la edición de mayo, además de Calles y Carrillo Puerto, eran Manuel Gamio, Ramón P. De Negri (ministro de Agricultura), José Vasconcelos, Diego Rivera, Pedro Henríquez Ureña y Esperanza Velázquez Bringas (inspectora de escuelas rurales). Los estadounidenses eran Carleton Beals, Roberto Haberman y Katherine Anne Porter. Sobre Carrillo Puerto, ver Joseph, *Revolution*, 1982, p. 3.

virtualmente a las puertas de la muerte y apenas capaz de hablar, inauguró la cuarta convención de la Pan American Federation of Labor. Sin embargo, para Tannenbaum la euforia fue pasajera, pues al ahondar en la política y la sociedad mexicanas, comenzó a descubrir contradicciones entre su filosofía laboral desarrollada en Estados Unidos, y las realidades del movimiento obrero mexicano.<sup>43</sup>

#### INCORPORACIÓN A BROOKINGS

1924 fue otro año decisivo de transición para Frank Tannenbaum, caracterizado por su ingreso al programa de doctorado de la recién fundada Facultad de Economía y Gobierno Robert S. Brookings. Ahí dio una orientación académica a sus múltiples intereses y actividades, aunque en un ambiente heterodoxo, interdisciplinario y muy estimulante, y se dedicó de lleno durante dos años a la investigación y preparación de una tesis, que culminó su doctorado en 1927 y su publicación, en 1929, de *The Mexican agrarian revolution*. De esta manera, la experiencia en Brookings lo acreditaba para su futura carrera académica, si bien no lo convirtió en un especialista, y menos aún en un "mexicanista". A pesar de su nuevo compromiso con México, seguía aún muy ocupado en la reforma carcelaria, impartiendo conferencias en el circuito Chautauqua en el verano de 1924 y, en el otoño, discutiendo con Thomas Mott Osborne un proyecto de texto basado en la correspondencia de los presos. "El delincuente profesional" era el título de su propuesta original de tesis cuando fue admitido en Brookings, y publicó su artículo general sobre el tema en 1925. Volvió a la reforma carcelaria con gran ímpetu en 1927, y siguió en esa línea paralelamente con su trabajo sobre México durante una década.<sup>44</sup>

Al igual que en las anteriores transiciones de su vida, una vez más los lazos personales de Tannenbaum desempeñaron un papel importante. Esta vez dicen mucho de por qué fue a Brookings Graduate School. Aparentemente fue llamado por Walton H. Hamilton, quien había sido elegido en 1923 para dirigir la nueva escuela. Tannenbaum también era

<sup>43</sup> Tannenbaum, "Samuel", 1925, pp. 391-394. Ver también Andrews, *Shoulder*, 1991, pp. 124-139. Gompers murió en San Antonio en el camino a casa proveniente de México, el 13 de diciembre de 1924.

<sup>44</sup> Sobre las conversaciones de Tannenbaum con Osborne, ver Tannenbaum, *Osborne*, 1933, p. vii. Osborne murió en octubre de 1926. Sobre la propuesta de tesis de Tannenbaum ver Delpar, "Frank", 1988, pp. 160. Ver también la correspondencia de Tannenbaum al Consejo de Investigación de Ciencias Sociales, diciembre 14, 1927; a Charles D. Osborne, noviembre 5, 1927, y correspondencia subsecuente, FTP, caja 5. Estoy en deuda con Robert Wassertrom por haberme advertido de la trascendencia de la experiencia de Tannenbaum en Brookings. Wassertrom, "Frank", 1972.

conocido de Harold G. Moulton, el nuevo director del Institute of Economics (IE) y más tarde presidente de la Brookings Institution. Además, el nuevo presidente de Carnegie Corporation, que había financiado en parte el IE, no era sino Frederick P. Keppel, ex decano de Columbia, con quien Tannenbaum estaba en contacto constante.<sup>45</sup>

A pesar de que sus contactos personales podían haber llevado a Tannenbaum a la poco duradera Brookings Graduate School, su orientación y su atmósfera intelectual hacían de ella un lugar natural de estudio para él. La Graduate School era una de las tres entidades que terminaron constituyendo la Brookings Institution en 1927. La primera de ellas, el Institute of Governmental Research (IGR), surgió de los intereses de los científicos sociales y de los hombres de negocios con mentalidad reformadora, particularmente de la ciudad de Nueva York, que buscaban “eficiencia y economía” en el gobierno, en oposición a la manipulación del electorado de masas por parte de los dirigentes políticos. Sus metas eran reforma municipal, profesionalización de la caridad por medio del trabajo social, y mitigación de los disturbios laborales por conducto de las “relaciones industriales”. Muchos progresistas defensores de estas causas habían servido en Washington durante la primera guerra mundial, entre ellos Keppel, Childs, Moulton y Hamilton; su estancia en la capital no había sino consolidado su convicción de la necesidad de que en el gobierno hubiera técnicos no partidistas. El IGR, fundado en 1916, se dedicó, en primer lugar, a incorporar el proceso presupuestario en la rama ejecutiva, y luego extendió sus estudios a otras áreas. En 1921 el IE fue fundado por Robert S. Brookings, un empresario de St. Louis sumamente rico y visionario, cuya experiencia en el War Industries Board también lo había convencido de la necesidad de adoptar mejores decisiones económicas en el gobierno. La Graduate School, abierta en 1924, fue creada para complementar las otras entidades formando administradores públicos capacitados científicamente. Sin embargo, bajo la dirección de Hamilton la escuela se apartó del propósito original de Brookings, aunque no necesariamente de su filosofía general.<sup>46</sup>

Walton H. Hamilton era el principal defensor de la “economía institucional”, un movimiento que partía de las ideas de Thorstein Veblen pero que había surgido para ocuparse de los problemas prácticos que dejó la primera guerra mundial. El movimiento era grande, y atrajo a muchos

<sup>45</sup> Sobre los lazos de Tannenbaum con Hamilton y Moulton, ver nota 32. Ver también de Hamilton a Tannenbaum, marzo 15, 1923 y junio 28, 1924, FTP, caja 3. Tanto Moulton como Keppel tomaron sus nuevos cargos en 1922. También es probable que la afiliación de Tannenbaum a la Nueva Escuela de Investigación Social facilitara su admisión a Brookings.

<sup>46</sup> Ver Critchlow, *Brookings*, 1985. *Survey* fue una importante salida para los intereses progresistas que condujeron a la citación del IGR, especialmente en el área de trabajo social.

al IGR y al IE; el elemento básico era una crítica del clásico supuesto de que la economía está conducida por la inmutable ley natural del mercado y por la universalidad del sistema capitalista. Los institucionalistas prestaban cada vez más atención a la historia, al impacto del cambio institucional en la economía y al papel que deberían desempeñar las empresas y los sindicatos en la posguerra. También les interesaba mucho el problema de la agricultura estadounidense y el comercio internacional, y dudaban de que fuese sensato imponer fuertes indemnizaciones de guerra a Alemania. El asesor de tesis de Tannenbaum fue Edwin G. Nourse, un destacado agroeconomista, partidario de las cooperativas como medio para racionalizar el inestable mercado agrícola.<sup>47</sup>

Hamilton había estudiado historia medieval, y llevó a la Graduate School el enfoque interdisciplinario de la educación económica que había instituido en Amherst College desde 1915 y hasta 1923 con su innovador presidente, Alexander Meikeljohn. También aportó su experiencia en el War Labor Policies Board, en donde su misión había consistido en planificar la desmovilización y prever su impacto en la mano de obra y la economía. La guerra había consolidado su convicción de la necesidad de control social en la industria y de educación para los trabajadores, lo cual explica por qué era tan receptivo a las propuestas de Tannenbaum en 1918. La escuela se presentaba oficialmente como un “taller” para estudiantes avanzados de licenciatura que proporcionaría “oportunidades para la capacitación profesional y cultural en los estudios relacionados con el control de una sociedad industrial en desarrollo”. Además del personal traído del IE, entre los catedráticos figuraban lumbreras tan dispares como Harold Laski, Charles A. Beard, Carl Becker, George H. Sabine, Felix Frankfurter, Franz Boas y Bronislaw Malinowski. Tan amplio enfoque de la educación de graduados coincidía perfectamente con la multiplicidad de intereses de Tannenbaum, al igual que con los de muchos otros estudiantes poco comunes. Sin embargo, hacia 1927 la escuela se fue apartando de su objetivo fundamental de capacitar a expertos para el servicio del gobierno; así pues, se fue disolviendo (en medio de una gran controversia interna), y Hamilton se fue a la Facultad de Derecho de Yale.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> Sobre Hamilton y la economía institucional, ver Dorfman, *Economic*, 1959, vol. 4, pp. 352-360, y vol. 5, pp. 425-438. Tannenbaum atribuye a Hamilton, junto con John Dewey y Thorstein Veblen, el mérito de haber creado la “atmósfera intelectual” requerida para su *Crime and the community* de 1938. Ver el prefacio de ese volumen.

<sup>48</sup> Ver Critchlow, *Brookings*, 1985, pp. 76-81. La declaración es del catálogo de 1927-1928, Brookings Graduate School of Economics and Government, FTP, caja 56. Muchos estudiantes protestaron por el cierre. Ver Peck y Galloway, “Dissolution”, 1928, pp. 229-231. Bien puede ser que la inspiración de Tannenbaum para los Seminarios Universitarios en Columbia haya surgido de su experiencia como estudiante de Brookings.

La amplia orientación intelectual a la que estuvo expuesto Tannenbaum en Brookings se ha definido como corporativista. Los políticos y los investigadores de Washington en los años veinte estaban tratando de conciliar la necesidad de planeación y control social con la oposición tradicional a la expansión burocrática y al poder del gobierno central. Los economistas de Brookings, por ejemplo, generalmente opuestos tanto a un *laissez-faire* sin trabas como al estatismo, no eran desde luego cabilderos de empresas. Consideraban a las agrupaciones funcionales o profesionales como elementos más fundamentales para la organización social que los individuos o las clases. Su visión corporativista era de cooperación económica entre clases, de búsqueda de conciliación entre intereses en pugna, con la asesoría de expertos imparciales.

Las ideas en Brookings eran análogas a las del secretario de Comercio Herbert Hoover (que fue durante corto tiempo administrador del IE), que contemplaba una forma de autogestión industrial que reduciría la necesidad de control del gobierno. Promovió una relación de cooperación entre grupos privados, comunidades locales y las nuevas dependencias anexas a su secretariado en expansión; una especie de gobierno privado. Como defensor del "Estado asociativo", Hoover pudo "conciliar sus funciones encontradas, como expansionista burocrático que también era enemigo declarado del 'gran gobierno'".<sup>49</sup>

Evidentemente Hoover y los economistas de Brookings venían de un mundo diferente al del ex *wobbly* y anarquista Tannenbaum, quien había interpretado el movimiento obrero en términos sindicalistas. Aunque Tannenbaum conservó su cargo de economista en Brookings hasta principios de los años treinta, su relación con la institución y con su filosofía siguió siendo ambigua. Intelectualmente estaba mal pertrechado para la investigación orientada hacia la política y para su inclinación tecnocrática que propugnaba el uso de la técnica para dirigir la mediación gubernamental entre mano de obra y capital, que eran características de Brookings. Sin embargo, esas ideas y las suyas tenían elementos de convergencia, elementos que se pueden calificar de corporativistas: la importancia de la representación funcional y el rechazo del conflicto de clases, de los sistemas ideológicos y del Estado todopoderoso.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Sobre la orientación corporativista de Brookings, ver Critchlow, *Brookings*; y, más explícitamente, Critchlow, "Think", 1993, pp. 279-322. De manera más general, ver Hawley, "Herbert", 1974, pp. 116-140, cita 134, y "Discovery", 1978, pp. 309-320. En el último, Hawley objeta la opinión de que el tipo de impulsos progresistas que culminó en la Institución Brookings eran promovidos conscientemente por la clase empresarial para apoyar sus propios intereses y encuentra pobremente usado el término *liberalismo corporativo*. Para una declaración de esta opinión, ver sobre todo Weinstein, *Corporate*, 1968.

<sup>50</sup> Se debe señalar que, después de 1921, Tannenbaum no iba en contra de los empresarios. Por ejemplo, propició que Sidney Hillman hablara con un grupo de hombres de negocios de la Sociedad para la Cultura Étnica en diciembre de 1924. Ver FTP, caja 2.

## REGRESO A MÉXICO

Una vez aprobados sus exámenes preliminares en Brookings, en mayo de 1925, Tannenbaum viajó a México en julio para realizar una investigación sobre el "Sistema Agrícola Mexicano". Durante los siguientes catorce meses, hizo frente a muchas vicisitudes para obtener los materiales necesarios para efectuar un estudio minucioso de los distintos tipos de propiedades agrícolas, incluidas las estadísticas sobre su tamaño y distribución en todo el país, y llevar a cabo una evaluación de las políticas agrarias de la revolución. Para ello contaba con su muy desarrollada habilidad para los contactos personales, su reputación como autoridad en la cuestión obrera y su sólida postura como "amigo de México", a resultas de la edición de 1924 del *Survey*. La seguridad indoblegable con que pedía (y conseguía) el tiempo y el apoyo material de los funcionarios mexicanos (incluso de los secretarios del gobierno) es extraordinaria para cualquier estudioso extranjero que haya realizado trabajos de investigación en México. Además de su firme relación con Luis Morones, estableció lazos con Manuel Gamio, Moisés Sáenz, Luis L. León y Miguel Othón de Mendizábal, similares a los que había hecho en Estados Unidos con sus profesores de Columbia y con Keppel, Childs, Hamilton y Moulton. Además, a mediados de los años treinta comenzó una legendaria amistad entre Tannenbaum y el presidente Lázaro Cárdenas, tema que cae fuera del ámbito de este ensayo.<sup>51</sup>

Irónicamente, la tensa atmósfera diplomática entre México y Estados Unidos durante la administración de Coolidge, ayudó a Tannenbaum a crear una red mexicana. El gobierno mexicano buscaba simpatizantes para contrarrestar la idea tan difundida de si la expropiación de las propiedades de extranjeros se quedaría o no en amenaza, y de que su ataque a la Iglesia católica constituía una "amenaza bolchevique". Tannenbaum formó un círculo de amigos estadounidenses que pensaban como él, a varios de los cuales, como Carleton Beals y Roberto Haberman, había encargado artículos del *Survey*. Sin embargo, a juicio de la diplomacia estadounidense, Tannenbaum formaba parte de una facción claramente radical, incluso "roja", cuyos miembros, a decir de algunos, eran propagandistas a sueldo del gobierno mexicano. Durante este periodo, el

<sup>51</sup> Un problema al que se enfrentó Tannenbaum, cuando desarrolló su red mexicana en 1925, fue el cambio del personal con el paso del gobierno de Obregón al de Calles; por ejemplo, de De Negri a León en Agricultura y Fomento. Finalmente logró obtener mucha ayuda de León e insistió después de la comida del 12 de febrero de 1926 (ver a continuación), en que se reunieran el mismo día. De Tannenbaum a Esther Abramson Tannenbaum, febrero 12, 1926, FTP, caja 5.

FBI abrió un expediente más bien simplón de Tannenbaum, que persistió durante tres décadas.<sup>52</sup>

Aunque distaba mucho de ser un propagandista, Tannenbaum alternó su investigación, como lo había hecho anteriormente, con el activismo, que ahora dirigió hacia el mejoramiento de las relaciones entre México y Estados Unidos, tanto culturales como diplomáticas. Trató de conseguir una beca para Daniel Cosío Villegas en Brookings, y promovió una visita de John Dewey, quien impartió clases en verano de 1926 en la Universidad Nacional. Más impresionantes fueron sus esfuerzos en la diplomacia personal de alto nivel. Organizó en secreto una comida de tres horas, el 12 de febrero de 1926, en San Ángel Inn, a las afueras de la ciudad de México, para el embajador de Estados Unidos, James R. Sheffield y tres ministros mexicanos: Morones, de Industria, León, de Agricultura y José Manuel Puig Casauranc, de Educación Pública. La reunión fue significativa porque hasta ese entonces Sheffield no se había reunido con nadie que tuviera un puesto en el gobierno mexicano —un detalle que Tannenbaum recalcó en un entusiasta informe que se atrevió a escribir al secretario de Estado Frank B. Kellogg. También le describió a Esther el elegante acontecimiento, diciéndole, encantado, cómo logró componer su atuendo con prendas prestadas, “todo excepto mis calcetines y mi ropa interior”.<sup>53</sup> Aún más osada fue una reunión ultrasecreta que organizó el 5 de marzo con el anticlerical Morones; el arzobispo George Caruana, delegado papal recién llegado, y el padre R. A. McGowan de la National Catholic Welfare Conference (EU). El objetivo principal de la reunión era persuadir a la Iglesia mexicana de que aboliera los sindicatos católicos.

A pesar del optimismo inicial de Tannenbaum, ninguno de los dos esfuerzos dio mucho fruto; el primero, por los prejuicios profundamente arraigados del embajador Sheffield; el segundo, por las crecientes tensiones entre la Iglesia y el Estado, que llevaron a la expulsión de Caruana dos

<sup>52</sup> Para más detalles ver Delpar, “Frank”, 1988, y *Enormous*, 1922; Britton, “Defense”, 1978-1979, y *Carleton*, 1987; Horn, “U. S.”, 1975-1976, pp. 31-45. Tannenbaum fue particularmente amigo de Haberman, un activista obrero radical cercano a Carrillo Puerto y Morones, a quienes había conocido desde 1916. Tannenbaum utilizó el apartado postal de Haberman para correspondencia mientras estuvo en México, y fue uno de los seis invitados a la segunda boda de Haberman con Esperanza Velázquez Bringas (de la Secretaría de Educación), el 25 de febrero de 1926. Ver de Tannenbaum a Esther Abramson Tannenbaum, 26 de febrero de 1926, FTP, caja 5. Sobre Haberman, ver Andrews, *Shoulder*, 1991, cap. 6. El extenso archivo del FBI estaba en manos de Roderic Ai Camp y me fue transmitido por Enrique Krauze. Lamentablemente, no contiene nada nuevo, por lo menos del periodo 1914-1933.

<sup>53</sup> Sobre la diplomacia personal de Tannenbaum, ver Delpar, “Frank”, 1988. Su informe de trece páginas para Kellogg del 18 de febrero de 1926 (muy poco radical, y generoso para Sheffield) está en FTP, caja 5, como lo está su informe a Esther del 12 de febrero de 1926.

semanas después. Tannenbaum era ambivalente acerca de sus incursiones en la diplomacia, le entusiasmaban unas veces y otras le molestaban. En una ocasión le escribía a Esther: “me veo arrastrado a la maraña de las relaciones México-Estados Unidos hasta un punto que yo no quería”, y en otra, “la política me saca de quicio”.<sup>54</sup>

Es evidente, por sus cartas, que Frank no sólo llevaba un frenético tren de actividades en México, sino que al mismo tiempo sentía una gran soledad y ansiedad. Esther tenía cinco meses de embarazo cuando él viajó a México, y su primer hijo, Zalkind, nació el 4 de noviembre de 1925. Frank extrañaba a la madre y al bebé desesperadamente, tal como lo expresó en sus casi diarias y afectuosas cartas. A medida que pasaba 1926, se sentía cada vez más frustrado por la falta de cartas de Esther, correspondencia que terminó definitivamente a finales de mayo, después de anunciar que había sido invitado por Mendizábal, del Museo Nacional de Antropología, a unirse a una expedición científica de tres meses por Chiapas, Tabasco y Guatemala, y que regresaría a casa dos meses después de lo previsto. Finalmente viajó a Washington el 3 de septiembre, pero al parecer la prolongada separación había provocado una tensión irreparable en el matrimonio. Esther había empezado otra relación. La pareja se separó en diciembre de 1927 (a pesar del nacimiento de un segundo bebé, Nessa, a principios de agosto), y Frank obtuvo el divorcio en Nogales, Sonora, en febrero de 1929.<sup>55</sup> En medio de estas difíciles circunstancias personales, Frank escribió su ensayo, lo preparó para su publicación y emprendió al menos tres proyectos más, incluido el que culminó con el libro *Peace by revolution*.<sup>56</sup>

<sup>54</sup> Ver de Tannenbaum a Esther Abramson Tannenbaum, 2 y 19 de marzo de 1926, FTP, caja 5. Se debe observar que Tannenbaum aceptó la postura anticlerical oficial de Calles-Morones a pesar de ciertas simpatías por el papel histórico de la Iglesia en la sociedad mexicana. Para una discusión seria de las opiniones de Tannenbaum sobre la Iglesia, ver Knight, “Frank”, 1994.

<sup>55</sup> El documento de divorcio está fechado el 16 de febrero de 1929 y en él se hace constar el “mal carácter de la señora Tannenbaum”. También estipula que los niños se quedarían con la madre, que Tannenbaum estaba dispuesto a cooperar con su sustento y educación y que el matrimonio no dejaba deudas o propiedades. Anexo al documento hay una nota de “E” [Esther] para “Frank”: “Elya y yo nos casamos ayer, 18 de julio [1929]; emprenderemos asunto de adopción de inmediato... Sabes que tienes en mí a una amiga más que interesada.” Fuera de una carta de antes de su matrimonio, ésta es la única comunicación de Esther entre los papeles de Tannenbaum de 1914-1933. Las biografías de los Tannenbaum en el *Who's Who* mencionan a Zalkind pero no a Nessa. Las docenas de cartas mexicanas de Frank a Esther son todas originales, no copias. FTP, caja 5.

<sup>56</sup> Tannenbaum, *Peace*, 1933, que parte de un estudio de la educación rural mexicana. También participó en un estudio de Brookings Institution sobre Puerto Rico. Ver Clark, *Porto*, 1930. Y continuó su trabajo sobre la biografía de Osborne.

## INTERPRETACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

Los temas de los dos primeros libros de Tannenbaum sobre México reflejan muchos de sus intereses. Su orientación intelectual de los años veinte, tal como se revela en sus escritos sobre la reforma carcelaria, la cuestión obrera, la educación, y el Sur, tenía sus raíces en su experiencia anarquista y en la rww. Se había constituido en el ambiente progresista de la Universidad de Columbia, se modificó, se centró en los objetivos de la investigación académica en la Brookings Graduate School, y finalmente inspiró la interpretación que hizo de México. En México, Tannenbaum confrontó no sólo una cultura radicalmente distinta de la estadounidense (excepto, de alguna manera, la del Sur), sino también un país pobre, no industrializado, que se había embarcado en una gran transformación social. Los temas principales de estos dos libros son el carácter no ideológico y espontáneo de la revolución; la creación de sus instituciones principales, la comunidad agraria y el sindicato, y la incorporación de la población indígena a la nación, principalmente mediante la educación. Sus argumentos fundamentales estaban establecidos ya en 1933, y después sólo los afinó y retocó, como respuesta al cambio de circunstancias.

Los dos estudios de Tannenbaum de 1929 y 1933 pueden abordarse como un todo, y aun así son muy diferentes en su naturaleza y fueron escritos para públicos diferentes. *The mexican agrarian revolution* era una publicación de la Brookings Institution, y como tal pretendía (al menos en la mente de Harold G. Moulton) ser una guía para la política en medio de un clima de tensión continua por las cuestiones de los derechos de propiedad estadounidenses y la inversión de capital en México. Como otros estudios de Brookings, es en parte un informe abundante en datos y estadísticas y al que le falta la coherencia y la fuerza interpretativa de *Peace by revolution*, que iba dirigido a un amplio número de lectores. El estudio de 1929 es la única monografía erudita que Tannenbaum escribió, y dicho sea de paso, la única (a excepción de *Slave and citizen*) que contiene más de una breve nota de pie de página. Aunque el libro ha sido aplaudido, y con razón, como el primer análisis sistemático de las complejidades del agrarismo mexicano, se percibe que Tannenbaum se sintió limitado por los objetivos de la investigación del Instituto de Economía, objetivos que chocaban con el gran ambiente intelectual de la Graduate School Walton Hamilton.<sup>57</sup> A pesar de estas limitaciones, algu-

<sup>57</sup> Ver Moulton, prefacio del director de *Mexican*, por Tannenbaum, 1929, pp. vii-ix. Edwin G. Nourse escribió a Tannenbaum el 25 de noviembre de 1925, recomendándole que no prolongara "tu estancia más allá del punto en el que puedas asegurarte, a ti y al instituto que obtienes buenos resultados a cambio del gasto de tiempo y dinero". FTP, caja 4.

nos elementos de su interpretación se filtran en sus trabajos de 1929. Sin embargo, su desarrollo pleno debe buscarse en *Peace by revolution*.

La revolución mexicana fue anónima, fue esencialmente obra del pueblo. Ningún partido organizado presidió su nacimiento, ningún intelectual destacado prescribió su programa, formuló su doctrina, o trazó sus objetivos.<sup>58</sup>

Así es como Tannenbaum planteó su tesis populista, ahora famosa, de que la revolución fue un movimiento espontáneo, arraigado en la multitud de comunidades del campo, dirigido contra el antiguo sistema feudal encarnado en la institución de la hacienda. En el meollo de esta argumentación está su profunda resistencia a apoyarse en teorías para dirigir el cambio social, resistencia derivada de su encuentro temprano con el anarquismo, su experiencia en la IWW y su contacto con la filosofía instrumentalista de John Dewey. Aunque nunca hizo la comparación, la revolución mexicana, espontánea y basada en la comunidad, parece análoga al movimiento obrero de Estados Unidos que él identifica en su primer libro, en 1921. A su juicio, ni éste ni aquélla llevaban bandera ideológica; así pues, ambos tenían una función esencialmente conservadora. El movimiento obrero estadounidense buscaba el sentido de comunidad perdido en un mundo industrial impersonal; el proceso de la revolución mexicana buscaba una paz cuya "realización debe encontrarse en los miles de pueblitos que poseen o pueden poseer una estabilidad y unidad reales".<sup>59</sup>

Tannenbaum recalcó que "no hubo intelectuales importantes que apoyaran la revolución" en México, a diferencia de Rousseau en Francia o Lenin en Rusia. Además, para él, tratar de imponer las ideas liberales había sido la desgracia de la política del siglo XIX, el conflicto entre "un ideal y un hecho". Aunque la Constitución de 1857 suponía una sociedad de individuos, México era una sociedad de grupos, particularmente "indígenas o semiindígenas". El lema de Francisco I. Madero en 1910, "Sufragio efectivo, no reelección", era para Tannenbaum una "teoría extranjera", sin significado para el pueblo. Más tarde culpa a los intelectuales (sin especificar a quiénes) de "tratar de moldear a México como si estuviera experimentando una revolución socialista, o como si se estuviera formando un Estado sindicalista. No es ninguna de las dos cosas." El único intelectual que nombró en 1933 fue Andrés Molina Enríquez, el autor del artículo 27 de la Constitución de 1917, cuyo libro *Los grandes problemas nacionales* (1909) había predicho la llegada de la revolución. Pero, agrega Tannenbaum, las ideas de Molina no ejercieron gran influen-

<sup>58</sup> Tannenbaum, *Peace*, 1933, p. 15.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 105.

cia ni dieron forma a la revolución. “Las ideas de la revolución se forjaron en las batallas por la justicia social”.<sup>60</sup>

Independientemente de la influencia que hayan ejercido en otros revolucionarios, las ideas de Molina Enríquez tuvieron evidentemente un gran impacto en Frank Tannenbaum. La concepción de Molina de la sociedad mexicana era esencialmente corporativista, aunque un corporativismo hispánico muy distinto de la variedad estadounidense de modo que no es de extrañar que a Tannenbaum le atrajera. Molina ocupa un lugar preponderante en el estudio de 1929, y Tannenbaum consideró particularmente persuasiva su justificación del artículo 27, escrito en 1922 para la Secretaría de Gobernación durante el gobierno de Plutarco Elías Calles. Según Molina, el principio de que la propiedad correspondía originalmente a la nación, no era “radicalmente comunista”, sino simplemente una reafirmación de los derechos de la corona española, abandonados en la época liberal. Asimismo, la comunidad de la tenencia de tierras (ejido), a la que el artículo 27 daba personalidad jurídica, tenía fuertes precedentes en la sociedad colonial.

Tannenbaum aceptaba estos argumentos. Curiosamente, en 1929 también aceptó otro comentario de Molina de que los aspectos “colectivistas” de la Constitución reflejaban el concepto de Augusto Comte (desconocido en 1857) de que las sociedades eran “organismos vivos”. A partir de este comentario, Tannenbaum incluso sugirió la influencia del positivismo en el programa social de la Constitución, de la importancia que da Comte a “la sociedad[...] su subordinación del individuo al grupo orgánico”. Hacia 1933 Tannenbaum había dejado de lado esta idea porque estaba en conflicto con su opinión populista e instrumentalista de que las ideas de la revolución se habían forjado en la batalla. Sin embargo, la concepción de Molina del programa revolucionario, como una recuperación de la sociedad corporativa de la época colonial, siguió en Tannenbaum y reapareció en 1950, cuando afirmó que en la Constitución de 1917, “la antigua idea de los ‘estamentos’ ha sido recreada en el derecho mexicano”.<sup>61</sup>

Se ha señalado que Tannenbaum vino originalmente a México en 1922 para estudiar la cuestión obrera, y que tres de sus primeros artículos describen el movimiento obrero, en particular la CROM, como la gran fuerza socializadora y organizadora del México nuevo. Aunque no está del todo claro por qué Tannenbaum pasó de la cuestión obrera a la agricultura y al agrarismo, puede que se haya debido a un cambio de óptica en cuanto

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 116, 88, 149-150, 128, 118; Molina, *Grandes*, 1909.

<sup>61</sup> Tannenbaum, *Mexican*, 1929, pp. 177-183; Molina, “Artículo”, 1922, pp. 1-12, del que Tannenbaum cita abundantemente; Tannenbaum, *Mexico*, 1950, p. 118.

al movimiento obrero que se dio entre 1922 y 1933. Parece que a medida que Tannenbaum investigaba el México rural, se daba cada vez más cuenta de que la organización general de la mano de obra mexicana se producía en un entorno no industrial. Decía que el artículo 123 de la Constitución “era un código del trabajo hecho y derecho en un país agrícola”. Recalcó además que el artículo 123 consistía en leyes laborales avanzadas extraídas de varias fuentes; es decir, eran “ideas extranjeras”, sin precedente en México. “Los trabajadores de México –escribió–, lograron de un plumazo un espacio jurídico que les dio derechos, poderes y prerrogativas por los que los trabajadores de otras partes del mundo han estado luchando cientos de años”. Cuando Tannenbaum afirmaba que las ideas de la revolución se habían forjado en la batalla, se refería al programa agrario, no a la legislación laboral.<sup>62</sup>

Tannenbaum también comenzó a indagar el significado de la estrecha relación entre el gobierno y la fuerza laboral. Aunque había celebrado la toma de posesión de Calles como el “primer presidente laborista del continente americano”, ahora comenzaba a considerar un problema los vínculos obreros con el gobierno. En 1929 observó que al poner en práctica el artículo 123, “había surgido una fuerte tendencia hacia el sindicalismo obligatorio”. Hacia 1933 hacía hincapié en el conservadurismo de la fuerza laboral mexicana. Estaba aún dispuesto a comparar el papel de Luis Morones con el de Emiliano Zapata, y todavía conservaba su entusiasmo inicial por la CROM como “una institución con amplios fines democráticos”. Pero al mismo tiempo admitía que el movimiento obrero urbano, después de 1928, se había enredado demasiado en la política y, como observaba con tristeza, “pocas cosas pueden oponerse a las costumbres políticas de México”.<sup>63</sup>

Al buscar una explicación para la singular postura constitucional de los obreros mexicanos y su vínculo con el gobierno, Tannenbaum volvió primero a Molina Enríquez. Molina había dicho que el Estado, al procurar el equilibrio entre los trabajadores más débiles, tanto rurales como urbanos, y los capitalistas y terratenientes, estaba actuando como lo habían hecho los tribunales reales de la época colonial. Sin descartar esta explicación, Tannenbaum se alejó de Molina para recalcar que los capitalistas de México y su riqueza industrial eran extranjeros y que, por tanto, las disposiciones del artículo 123 eran una “declaración de emancipación nacional del tutelaje extranjero”. Como expresión de nacionalismo, Tannenbaum consideraba al movimiento obrero creado por el Estado como una fuerza positiva. En cierta medida, decía que el Estado estaba creando una nueva entidad corporativa para equilibrar, aunque no des-

<sup>62</sup> *Ibid.*, *Peace*, 1933, p. 243; *Mexican*, 1929, pp. 205-206.

<sup>63</sup> *Ibid.*, *Mexican*, 1929, p. 215; *Peace*, 1933, pp. 246-247.

truir, el capital extranjero. Sin embargo Tannenbaum lamentaba la corrupción, la decadencia del liderazgo y el conservadurismo que implicaban los lazos con el gobierno. Comenzó a desilusionarse del movimiento obrero mexicano. Al no haber crecido espontáneamente (como el movimiento obrero de Estados Unidos, en el que había participado y que había estudiado), se dio cuenta de que tal movimiento no podía llevar a la “democracia industrial”. Como producto de la imposición de ideas y como una criatura del Estado, su desarrollo contradecía los principios básicos de su filosofía social, contradicción que él destacaría aún más claramente en sus dos trabajos de 1950 sobre la cuestión obrera. Tannenbaum decidió que la esperanza para México estaba más bien en la comunidad agraria que en los sindicatos.<sup>64</sup>

Era natural que Tannenbaum concluyera su “interpretación de México” de 1933 con tres capítulos sobre educación. Había asumido la educación de los soldados como deber suyo en el ejército; sus primeros libros sobre la cuestión obrera y las cárceles en Estados Unidos terminaban recomendando que se educara al trabajador y al preso para que se convirtieran en miembros funcionales y activos de comunidades democráticas. En su viaje inicial a México, le había cautivado la espontaneidad y la exuberancia de la “escuela milagro” en los barrios pobres urbanos. *Peace by revolution* había surgido de un intento de estudio de la educación rural mexicana, fuertemente apoyado por Moisés Sáenz, secretario de Educación Pública en los últimos meses de la presidencia de Calles. En el programa de educación rural de los años veinte, Tannenbaum encontró el verdadero espíritu de la revolución, lo que significaba que él estaba muy de acuerdo con la filosofía oficial sobre educación y sus objetivos tal como fueron expresados e instrumentados por Vasconcelos, Gamio, Sáenz y Rafael Ramírez. “El movimiento educativo fue el reconocimiento formal del México nuevo”, escribió.<sup>65</sup>

El programa de educación rural se centró, bajo la dirección de Sáenz y Ramírez, en la comunidad indígena, y su “interés principal pasó de la enseñanza a secas a la enseñanza para la vida”. La escuela debía ser agente de desarrollo de la comunidad, orientada hacia problemas prácticos

<sup>64</sup> *Ibid.*, *Mexican*, 1929, p. 205, con citas de Molina, “Artículo”; Tannenbaum, *Peace*, 1933, p. 235; *Mexico*, 1950, cap. 7, “A theory of labor”, y *Philosophy*, 1950. Este trabajo es una versión refinada de la argumentación de Tannenbaum de 1921, muy corporativista en su orientación, y adaptada al contexto posterior a la segunda guerra mundial. Se centra en el trabajo en Estados Unidos y Gran Bretaña y no hace mención de México ni de Latinoamérica.

<sup>65</sup> Tannenbaum, *Peace*, 1933, p. 266. Tannenbaum sostuvo una gran correspondencia con Sáenz de junio a noviembre de 1928, en la que figuran 5 000 copias de un cuestionario que Sáenz le envió para distribuirlo a los maestros de escuelas rurales. FTP, caja 4. El proyecto de educación pudo haber sido víctima del clima político posterior a Calles, lo que forzó a Tannenbaum a emprender un estudio más general.

inmediatos y hacia el liderazgo interno. Esto era para Tannenbaum la democracia palpable. La pobreza del gobierno era una ventaja, pensaba, porque alentaba más el ingenio y la iniciativa de la gente. Tannenbaum observó más que nada la relación integral entre el programa educativo y la lucha agraria contra la hacienda, la legalización del ejido comunal en el artículo 27 y la subsecuente redistribución de la tierra. Si se ganaba la batalla —y reconocía que los obstáculos eran grandes— “México se caracterizará por miles de pequeñas comunidades dueñas de sus tierras en forma semicomunal[...] con una escuela en el centro[...] con una base para un gobierno democrático apoyado en una comunidad unificada”. Dedicó su libro a Diego Rivera, inspirado quizá en el mural que éste pintó en la nueva Secretaría de Educación Pública. En el mural figura un agrarista armado cuidando de una maestra indígena y sus alumnos, y en el fondo otros campesinos plantando maíz.<sup>66</sup>

Al sumarse a la filosofía oficial de la educación, Tannenbaum también absorbió el indigenismo oficial, el impulso nativista que representó la revolución como la redención de los indígenas y su incorporación a la nación mexicana. Tannenbaum comenzó su libro afirmando que la mejor manera de entender la revolución era verla como “un intento por liquidar, de una vez por todas, las consecuencias de la conquista española”. Señaló la “decadencia del español” en la historia mexicana e hizo particular hincapié en el proceso de la mezcla racial (mestizaje), que desde sus inicios apuntaba a la “destrucción física definitiva del conquistador español”. Supo de la resistencia de comunidades indígenas remotas contra las influencias externas (que vio con sus propios ojos en su viaje a Chiapas). Era, pues, en los pueblos menos remotos, de costumbres indígenas, pero con cierto “contacto con los blancos, donde cabe esperar que se dé la mejor influencia para el México de hoy y de mañana”. Predijo que México se convertiría en un país mestizo en el que el elemento indígena predominaría. Vio la necesidad de integrar comunidades indígenas en la nación, de instituir un idioma común (“la lengua del conquistador”); pero dijo que esto se podría lograr sin destruir la coherencia de los pueblos y sin imponer las formas de la ciudad en el campo. La incorporación debe conservar el “genio especial de la población rural”. El México nuevo se construiría sobre una población cada vez más homogénea desde el punto de vista étnico, pero también sobre comunidades instruidas, democráticas y económicamente viables. Por utópica o incluso equivocada que pueda parecernos hoy esta idea, en 1933 tenía un gran atractivo.<sup>67</sup>

<sup>66</sup> Tannenbaum, *Peace*, 1933, pp. 281, 295, 224.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 3-12, 22, 33. Como era un inmigrante plenamente asimilado, orgulloso de su americanización, puede parecer natural que Tannenbaum aceptase la filosofía incorporacionista del indigenismo oficial mexicano.

## CONCLUSIONES

Este ensayo ha tratado de definir la orientación intelectual de Frank Tannenbaum en los años veinte y de discernir su impacto en su interpretación de la revolución mexicana hasta 1933. Para ello, se ha seguido su biografía con cierto detalle, no sólo por su gran interés intrínseco, sino también porque sus vivencias tuvieron una importancia inusual en la formación de sus ideas. Por haber sido un activista antes de empezar sus estudios formales, todos sus primeros escritos revelan una necesidad de compromiso. Como escritos comprometidos, iban además dirigidos a un público general. Tannenbaum analizó cada una de sus múltiples experiencias, de tal manera que, para cuando descubrió México, era ya muy conocido, si bien no como académico, como autoridad en la reforma carcelaria, la cuestión obrera, la educación y el Sur de Estados Unidos. Sus estudios en la Brookings Graduate School hicieron de él un estudioso de México, pero no un especialista, en parte por el poco común plan de estudios, extenso e interdisciplinario, de esa malograda escuela. Tannenbaum continuó escribiendo acerca de diversos temas, agregando otros a su repertorio después de 1933, sobre todo, las relaciones internacionales de Estados Unidos y la esclavitud en las Américas. Como estudioso y maestro, siguió siendo un todólogo, un intelectual público más que un historiador académico especializado. Además, su vida de activista y su carrera venían guiadas por su asombrosa facilidad para la interacción personal y por una energía excepcional en la presentación de sus ideas ante gente influyente.

Este ensayo señala que las ideas de Tannenbaum en los años veinte, provenientes de sus experiencias anarquistas y radicales en la IWW, se incorporaron a la línea central del pensamiento progresista en la Universidad de Columbia y se modificaron en contacto con la economía institucional en Brookings. Del anarquismo y de la IWW surgió su convicción sindicalista y populista de que la unidad básica de la sociedad debía ser la comunidad pequeña, moralmente congruente, integrada, sólida en su resistencia contra la despersonalización de la gran industria y del Estado, que tendía a reducir la sociedad a individuos anónimos. La integridad de la comunidad se podía intensificar instrumentalmente mediante la educación, fomentando el liderazgo y la iniciativa locales y haciendo a sus miembros conscientes de su relación con el resto de la sociedad. Buscaba hallar un sentido de comunidad en el sindicato estadounidense y en la prisión, y lo encontró en el pueblo agrícola mexicano, con la escuela en su centro.

Tannenbaum estaba convencido de que el cambio social sólo podría venir de la interacción natural con las instituciones, y que la desgracia de la historia moderna era el intento de imponer teorías, fuesen liberales o

socialistas. Al principio era reacio a confiar en el Estado como agente de cambio, pero gracias a sus contactos con la ciencia social progresista, a la economía institucional y, por último, a la tradición política hispánica tal como la interpretó Molina Enríquez, llegó a aceptar un papel para el Estado como una institución equilibradora en un orden social con una base funcional. Así pues, su concepción de la sociedad tenía claros matices corporativistas. Veía a la sociedad arraigada en la comunidad tradicional orgánica e inherentemente democrática, más que en el individuo moderno. La revolución mexicana fue para Tannenbaum un esfuerzo por lograr justicia social por medio de la conservación e incluso revitalización de estas tradiciones. Sean cuales fueren sus defectos, esta óptica continúa teniendo repercusiones actualmente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, Gregg, *Shoulder to shoulder? The American Federation of Labor, the United States and the Mexican revolution, 1910-1924*, Univ. of California Press, Berkeley, 1991.
- Avrich, Paul, *The modern school movement: anarchism and education in the United States*, Princeton Univ. Press, Princeton, 1980.
- Berkman, Alexander, "Tannenbaum before Pilate", *Mother Earth*, núm. 9, abril de 1914, pp. 47-49.
- Britton, John A., "In defense of revolution: American journalists in Mexico, 1920-1929", *Journalism History*, núm. 5, invierno de 1978-1979, pp. 124-136.
- , *Carleton Beals: a radical journalist in Latin America*, Univ. of New Mexico Press, Albuquerque, 1987.
- Clark, Victor Selden (comp.), *Porto Rico and its problems*, Brookings Institution, Washington, D. C., 1930.
- Cole, G. H., *Guild socialism re-stated*, L. Parsons, Londres, 1920.
- Critchlow, Donald T., *The Brookings Institution, 1916-1952: Expertise and the public interest in a democratic society*, Northern Illinois Univ. Press, De Kalb, 1985.
- , "Think tanks, antistatism and democracy: the nonpartisan ideal and policy research in the United States, 1913-1987", en Michael J. Lacey y Mary O. Furner (comps.), *The State and social investigation in Britain and the United States*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, D. C., 1993, pp. 279-322.
- Delpar, Helen, "Frank Tannenbaum: the making of a Mexicanist, 1914-1933", *Americas*, vol. 45, núm. 2, octubre, 1988, pp. 153-171.
- , *The enormous vogue of things Mexican: cultural relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, Univ. of Alabama Press, Tuscaloosa, 1922.
- Dewey, John, *Reconstruction in philosophy*, H. Holt, Nueva York, 1920.
- Dorfman, Joseph, *The economic mind in American civilization*, 5 vols., Viking Press, Nueva York, 1959.

- Dubofsky, Melvyn, *When workers organize; New York city in the progressive era*, Univ. of Massachusetts Press, Amherst, 1968.
- \_\_\_\_\_, *We shall be all: a history of the industrial workers of the world*, Quadrangle Books, Chicago, 1969.
- Eastman, Max, "The Tannenbaum crime: an unpatriotic story", *Masses*, mayo 1924.
- Fraser, Steven, *Labor will rule: Sidney Hillman and the rise of American Labor*, Free Press, Nueva York, 1991.
- Freeman, Joseph, *An american testament: a narrative of rebels and romantics*, Farrar and Rinehart, Nueva York, 1936.
- Goldman, Emma, *Living my life* [1931], Alfred A. Knopf, Nueva York, 1934.
- Golin, Steve, *The fragile bridge: Paterson Silk strike, 1913*, Temple Univ. Press, Filadelfia, 1988.
- Gruber, Carol S., *Mars and Minerva: world war I and the uses of higher learning in America*, Louisiana State Univ. Press, Baton Rouge, 1975.
- Hawley, Ellis W., "Herbert Hoover, the Commerce secretariat, and the vision of an 'associative State', 1921-1928", *Journal of American History*, vol. 61, núm. 1, junio 1974, pp. 116-140 (cita 134).
- \_\_\_\_\_, "The discovery and study of a 'corporate liberalism'", *Business History Review*, vol. 52, núm. 3, otoño 1978, pp. 309-320.
- Holmes, John Haynes, "Tannenbaum in the large", *Survey*, núm. 32, 25 de abril de 1914, pp. 94-95.
- Horn, James J., "U. S. diplomacy and de 'specter of bolshevism' in Mexico (1924-1927)", *Americas*, núm. 32, 1975-1976, pp. 31-45.
- Joll, James, *The anarchists*, Eyre and Spottiswoode, Londres, 1964.
- Joseph, Gilbert M., *Revolution from without: Yucatan, Mexico y Estados Unidos, 1880-1924*, Cambridge Univ. Press, Nueva York, 1982.
- Knight, Alan, "Frank Tannenbaum and the mexican revolution" (ponencia inédita presentada en la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Atlanta, marzo 1994).
- Lacey, Michael J. y Mary O. Furner (comps.), *The State and social investigation in Britain and the United States*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, D. C., 1993.
- Landauer, Carl, *Corporate State ideologies: historical roots and philosophical origins*, *Institute of International Studies*, Univ. of California, Berkeley, 1983.
- Luhan, Mabel Dodge, *Intimate memories*, Harcourt Brace, Nueva York, 1933-1937, vol. 3, Movers and shakers, pp. 96-116, 4 vols.
- Maier, Joseph y Richard W. Weatherland, introducción al trabajo póstumo de Tannenbaum, *The future of democracy in Latin America*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1974.
- Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, A. Carranza e Hijos, México, 1909.
- \_\_\_\_\_, "El artículo 27 de la Constitución federal", *Boletín de la Secretaría de Gobernación*, núm. 1, septiembre de 1922, pp. 1-12.
- Montgomery, David, "The 'new unionism' and the transformation of workers' consciousness in America, 1909-22", *Journal of Social History*, núm. 7, verano de 1974, p. 521.



- Peck, Gustav y George B. Galloway, "On the dissolution of the Robert Brookings Graduate School", *Survey*, núm. 60, 15 de mayo de 1928, pp. 229-231.
- Radosh, Ronald, "The corporate ideology of American Labor leaders from Gompers to Hillman", *Studies on the Left*, vol. 6, núm. 6, 1966, pp. 66-88.
- Rothman, David J., *Conscience and convenience: the asylum and its alternatives in progressive America*, Little Brown, Boston, 1980.
- Sinclair, Upton, *International Socialist Review*, núm. 14, junio de 1914, p. 756.
- Sorin, Gerald, *The prophetic minority: american jewish immigrant radicals, 1880-1920*, Indiana Univ. Press, Bloomington, 1985.
- Stein, Leon (comp.), *Out of the sweatshop: the struggle for industrial democracy*, Quadrangle, Nueva York, 1977.
- Tannenbaum, Frank, "The protocol in the clothing industry", *Solidarity*, 28 de febrero de 1914, Cleveland.
- \_\_\_\_\_, "Churches raided by the jobless", *Literary Digest*, 14 de marzo de 1914, pp. 556-557.
- \_\_\_\_\_, "What I saw in prison", *Masses*, mayo, 1915.
- \_\_\_\_\_, "The Blackwell's Island hell", *Masses*, junio, 1915.
- \_\_\_\_\_, "A strike in prison", *Masses*, julio, 1915.
- \_\_\_\_\_, "The moral devastation of war", *Dial*, 5 de abril de 1919, pp. 333-336.
- \_\_\_\_\_, *The labor movement: its conservative functions and social consequences*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1921.
- \_\_\_\_\_, *Wall shadows: a study in american prisons*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1922.
- \_\_\_\_\_, "The miracle school", *Century Magazine*, núm. 106, agosto de 1923, pp. 499-506.
- \_\_\_\_\_, "The stakes in Mexico", *Survey*, núm. 52, enero 1, 1924, pp. 318-320.
- \_\_\_\_\_, "Mexico—a promise", *Survey*, mayo 1, 1924, pp. 129-132.
- \_\_\_\_\_, *Darker phases of the south*, Putnam, Nueva York, 1924.
- \_\_\_\_\_, "Samuel Gompers, last convention", *Survey*, núm. 53, enero 1, 1925, pp. 391-394.
- \_\_\_\_\_, "The professional criminal: an inquiry into the making of criminals", *Century Magazine*, núm. 110, sept. 1925, pp. 577-588.
- \_\_\_\_\_, *The mexican agrarian revolution*, Brookings Institution, Washington, D. C., 1929.
- \_\_\_\_\_, *Osborne of Sing Sing*, introd. Franklin D. Roosevelt, Univ. of North Carolina Press, Chapel Hill, 1933.
- \_\_\_\_\_, *Peace by revolution: an interpretation of Mexico*, Columbia Univ. Press, Nueva York, 1933.
- \_\_\_\_\_, *Crime and the community*, Ginn and Co., Nueva York, 1938.
- \_\_\_\_\_, *Slave and citizen: the negro in the Americas*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1946.
- \_\_\_\_\_, *A philosophy of labor*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1950.
- \_\_\_\_\_, *Mexico: the struggle for peace and bread*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1950.
- \_\_\_\_\_, *The balance of power in society and other essays*, MacMillan, Nueva York, 1969.

\_\_\_\_\_, *The future of democracy in Latin America*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1974.

\_\_\_\_\_ y Dwight C. Miner (comps.), *A history of Columbia College on Morningside*, Columbia Univ. Press, Nueva York, 1954.

-Thompson, Charles Willis, "So-called I.W.W. raids really hatched by schoolboys", *New York Times*, 29 de marzo de 1914.

-Tridon, André, *The new unionism*, B. W. Huebsch, Nueva York, 1913.

-Wassertrom, Robert, "Frank Tannenbaum: his life and times", Harvard Univ., mayo 1972, inédito.

-Weinstein, James, *The corporate ideal in the liberal State, 1900-1918*, Beacon Press, Boston, 1968.